

Septiembre 2022 / No. 2 digital / No. 60 continuidad / Nueva época / Año 1

Panorama

Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur



Pliego

Jorge Peredo • Marta Piña • Ricardo Cavieses

Solapa

Entrevista a Jesús Chávez Jiménez

Corondel

Christopher Amador • Margarita Ruiz

Separata

Dante Salgado • Cinthya Castro



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Panorama Consejo Editorial

Editor General:

Dr. Mehdi Mesmoudi

Editores:

Dra. Marta Piña Zentella

Dra. María Z. Flores López

Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Dr. Manuel Arturo Coronado García

Comité de Redacción:

Mtro. César Daniel Mora Hernández

Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: Margarita Ruiz, *Aguas de un campo imaginado*, acrílico sobre tela,
60 x 70 cm, 2022. Fotografía de Anibal Angulo

Colaboración gráfica del Taller de Técnicas Mixtas, UABCS,
ilustraciones de Lizette Areli Romero Castro, Alejandra María Meza Canett,
Isamar Guadalupe Murillo Aguilar y Vanesa Guadalupe Salcedo Verdugo

Panorama digital No. 2, nueva época, año 1, septiembre de 2022, es una publicación mensual de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCS, Carretera al Sur km 5.5, Col. El Mezquitito, tel 6121238800 ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

Contenido

< 4 > Presentación

Pliego

Jorge Peredo < 6 > Doña Chipota, una Penélope
que se cansó de esperar

Marta Piña < 14 > El ciclón en la narrativa sudcaliforniana

Ricardo Alberto Cavieses Núñez < 26 > Inteligencia artificial y ecología: ¿brinco
al futuro o riesgos por venir?

Solapa

Kenya Naranjo < 34 > Entrevista a Jesús Chávez Jiménez

Corondel

Christopher Amador Cervantes < 45 > Dos estampas

Margarita Ruiz Reyes < 49 > Desde la orilla

Separata

Dante Salgado < 53 > Byung-Chul Han: el arte de demorarse

Cintha Castro Iglesias < 56 > *San Antonio y El Triunfo. La gente
y la vida en los pueblos mineros
de Sudcalifornia* de Edith González
Cruz, Ignacio Rivas Hernández
y Francisco Altable

< 61 > Sobre los autores

Presentación

Para seguir estimulando el diálogo y la reflexión en nuestra comunidad universitaria y la sociedad sudcaliforniana, en este número 60, la revista *Panorama* nos presenta, en **Pliego**, un acercamiento a la feminización de la migración, a través del análisis de la obra *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, reconocida como la primera novela chicana del escritor Daniel Venegas. El segundo texto de la autoría de Marta Piña aborda el fenómeno del ciclón en la narrativa sudcaliforniana donde brinda un breve corpus de pasajes de 1974 a 2020, en los cuales el agua en exceso deviene en desastre para la población y ese acontecimiento se transfigura en acto literario. En esta misma sección los lectores podrán incorporarse al debate que abre Ricardo Cavieses respecto a los retos y riesgos que supone la inteligencia artificial y la responsabilidad que, desde el ámbito académico, debe asumirse.

En la sección **Solapa**, Jesús Chávez Jiménez, en entrevista, expresa cómo a través de su trabajo, como periodista y escritor sudcaliforniano, ha podido recoger algunos momentos fundamentales en la historia del estado y su cultura. Algunos de estos momentos dolorosos, como el ciclón Liza, y otros llenos de júbilo, como fue la visita de la reina Isabel al puerto de La Paz. Comparte también algunos proyectos que está realizando para impulsar el trabajo de la escritura en Baja California Sur.

Corondel se engalana con textos de Christopher Amador, quien reflexiona sobre el sentido de la fuerza poética en “De pequeño Dios a ventrilopoeta” y también nos invita a recordar y recuperar la poética que despliega la forma de vida de los ranchos en Sudca-

lifornia. Nos deleitamos con una selección de imágenes de acrílicos realizados por Margarita Ruiz Reyes; artista plástica con amplia trayectoria en el ámbito pictórico. El conjunto visual seleccionado está centrado en los elementos del paisaje marino sudcaliforniano. Estas huellas de litoral formaron parte de la exposición titulada *Desde la orilla*, cuya inauguración se llevó a cabo el 13 de mayo de 2022 en la Galería Carlos Olachea del Teatro de la Ciudad.

En **Separata**, Dante Salgado explora el peculiar ensayo de Byung-Chul Han sobre la demora como arte en plena efervescencia del tiempo actual que vivimos y el mundo vertiginoso de la productividad. Finalmente, Cinthya Castro Iglesias abre una ventana a la vida de los pueblos mineros de San Antonio y El Triunfo, a través de la reseña que realiza al reciente libro de la academia de Historia de la UABCS, titulado *San Antonio y El Triunfo. La gente y la vida en los pueblos mineros de sudcalifornia*.

Que disfruten la lectura.

Consejo Editorial



Doña Chipota, una Penélope que se cansó de esperar

Jorge Peredo

Resumen

Doña Chipota es un personaje de *Las aventuras de Don Chipote o cuando los Pericos mamen*, de Daniel Venegas (1928), una de las primeras novelas dedicadas a la experiencia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. A diferencia de la Penélope de Ulises, ella no se quedó a tejer por veinte años; sino que decidió emprender su propia odisea y ser artífice de su destino. El presente artículo tiene como objetivo resaltar la originalidad del personaje de doña Chipota, quien rompe con los estereotipos de la mujer sufrida que espera a un héroe que tal vez nunca vuelva: ella es la protagonista de su propia odisea.

Palabras clave: doña Chipota, migración, Daniel Venegas, estereotipos femeninos

Ulises, el de Homero, partió de Ítaca con un destino y la promesa de volver, pero ese regreso se postergó indefinidamente,

JP. Estudiante del Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, Jorge_Peredo@hotmail.com

el viaje se convirtió en extravío y el extravío en la narrativa de una vida. Tal vez esto suene trágico, pero si bien es cierto que no se pueden resumir veinte años de aventuras en dos líneas, me da la impresión de que no todo fue amargura para este viajero que tuvo tiempo de sobra para luchar contra los encantos de ninfas y princesas. Tal vez sea más adecuado para una tragedia o una ópera el relato de los veinte años que su mujer, Penélope, aguardó por él, tejiendo y destejiendo un sudario para Laertes.

Los hombres que día con día abandonan sus pueblos para cruzar a Estados Unidos y buscar el sustento “al otro lado” no saben si volverán; tampoco quienes se quedan. Decir que esto, por común, no es trágico ni digno de llamarse una aventura, es una aseveración cuando menos discutible, pues se trata de hombres y mujeres que ponen a prueba sus capacidades, al enfrentar duras pruebas y retar a un destino históricamente construido. De igual manera, quienes permanecen parecen quedarse atrás, sujetos a los avatares de otros. Sin embargo, doña Chipota no estaba dispuesta a pasar veinte años de incertidumbre.

En la historia de la migración, a las mujeres se les ha asignado un lugar secundario; más bien pasivo, y los sujetos que la viven o la construyen suelen ser los hombres: únicamente ellos aparecen como históricos. Las mujeres se quedan en las periferias, apenas parecen hacerse notar, como un color, como figuras anecdóticas: son quienes reciben el producto del sudor y la sangre de los hombres o quienes aguardan como la reina mitológica o quienes tal vez son llevadas casi a cuestas.

Estas representaciones del hombre como proveedor que debe sacrificarse y de mujeres vaciadas de subjetividad no se sostienen de ninguna manera. Cerca del 50% de la población migrante que se encuentra actualmente en Estados Unidos está compuesta por mujeres. También hay que recordar que el 46% de la población de origen mexicano en Estados Unidos, es decir 5.5 millones de personas son mujeres. A pesar de que durante muchos años se mantuvo en la invisibilidad, en la actualidad el fenómeno de la *feminización*

de la migración ha cobrado gran relevancia en el debate (Martínez Pizarro, 2007).

La novela *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen* (Los Ángeles, 1928) de Daniel Venegas es un documento de gran valor, no solamente como obra literaria sino como documento histórico. Se trata de la segunda novela que narra las aventuras de los mexicanos que migran a Estados Unidos (la primera es *Bajo el Sol de Texas* en 1926 de Conrado Espinosa). Si bien, la obra de Espinosa tiende a lo trágico, la de Venegas se inclina por lo irónico, fársico y sobre todo, lo picaresco y lo popular. La voz narrativa que se presenta, como la del mismo Venegas, entreteje el discurso de la experiencia: juzga desde lo vivido con el mismo lenguaje que utilizan sus personajes. Afirma haber trabajado en las vías de tren, haber contemplado los abusos y las violencias de los capataces contra los trabajadores.

Las aventuras de don Chipote... fue publicada en un momento complejo en la historia de la migración, justo tras el período de recesión económica que siguió a la posguerra y justo antes de la gran depresión. Para los trabajadores mexicanos significó estar en una montaña rusa en la que nunca quisieron subirse. Tras ser altamente solicitados de pronto dejaron de serlo por lo que bajo diversas circunstancias (alrededor de cien mil migrantes estuvieron de vuelta en México), luego de nuevo, entre 1923 y 1928 volvieron a ser requeridos, pero ya debían estarse preparando para ser expulsados masivamente cuando 500 mil mexicanos fueron deportados entre 1929 y 1939 con el pretexto de la Gran Depresión.

Aunque a veces cruzaban familias completas, eran principalmente hombres quienes se aventuraban y eran reclutados en oficinas de enganche para ir a trabajar al campo, al traque o al mineral. El período histórico de la migración comprendido entre 1921 y 1941 se caracteriza por la circularidad del proceso. La mayoría de los mexicanos que cruzaban en busca de trabajo no se veían como inmigrantes, en su mayoría tenían el anhelo de volver a México, pues las condiciones de vida no eran las mejores. La guerra revolucionaria y posteriormente la cristera fueron poderosos factores de expulsión.

No importaba el color de la piel, *ser mexicano* era en sí una “categoría racial”: los migrantes “estaban sujetos muchas veces a actitudes discriminatorias”, se les reservaban los peores puestos de trabajo, se les pagaba poco, eran engañados y forzados a trabajar largas jornadas. La violencia era intensa y cotidiana, grupos de vigilantes recorrían la frontera y se autoadjudicaban el derecho de ejercer justicia. En los estados del sudoeste, el Ku Klux Klan, a diferencia de los grupos en los estados del sur que perseguían principalmente a las personas de origen africano, concentraban su odio en los mexicanos, pues decían que eran una raza degradada que podía contaminar la pureza racial y amenazar con ideas comunistas que desafiaban “los fundamentos institucionales e ideológicos de los Estados Unidos” (Carrigan, 2016, p. 121).

Los hombres consideraban que en Estados Unidos se coartaba su libertad, sin embargo, las mujeres creían que en México eran menos libres. Los migrantes se quejaban de la transformación de la mujer en Estados Unidos, tal vez no les gustara que demandaran el voto y la oportunidad de trabajar fuera del hogar. La cultura del consumo construye nuevos modelos de lo que debe ser la mujer moderna; en el cine se promueve el glamour y la liberación, Dolores del Río y Lupe Vélez las inspiraban. Se cortaban el cabello “a la boby” y “acortaban las faldas”. A estas mujeres se les apodaba como “pelonas”. En el mismo México, los estereotipos comenzaban a derrumbarse. Las mujeres, quienes habían experimentado una revolución violenta, trabajaron el campo cuando sus maridos migraron o migraron ellas mismas, marcharon incluso con las tropas revolucionarias y tomaron las armas.

La prensa solía ocultar ciertos acontecimientos, hubo escritores mexicanos que decidieron contradecir las representaciones oficiales y denunciar en la prensa la violencia colectiva contra los mexicanos (Carrigan, 2013, p. 114) o en otro tono: realizar una crítica de las condiciones en la que estos vivían el día con día, Daniel Venegas entre ellos. Uno de los discursos era aquél que instaba a los mexicanos a volver, a trabajar duro, sí, pero a olvidarse de la idea de echar raíces, pues no había nada bueno para ellos. El discurso

nacionalista criticaba al llamado *sueño americano* como una ilusión falsa y peligrosa.

Conrado Espinosa expresa en *Bajo el sol de Texas* (1926), la primera novela de migración, la idea de que la hibridación cultural es indeseable, de que no es posible que exista un México fuera de México y que los mexicanos que se adaptan ya no pueden ser considerados de tal modo. También es crítico de las mujeres que no corresponden al modelo de la mujer sufrida: las “pelonas” que aparecen en Estados Unidos y que son lo opuesto a las esposas que se quedan rezando y se sacrifican. En su obra, el beso dado a un personaje categorizado de esta manera uno de los protagonistas es descrito como nauseabundo. En la novela de Venegas, algunos personajes que se han adaptado a la vida en Estados Unidos aparecen taimados y traicioneros. También aparece, como veremos: “una pelona”.

Aunque en la obra prevalece el tono cómico, se percibe en la escritura, un drama subterráneo. De este modo al hablar de su propia experiencia como obrero en el *traque*, escribe que “el mayordomo es el amo negrero de los infieles mexicanos que tiene a sus órdenes” y que “no son pocos los mayordomos que hasta han matado mexicanos, quedando tales crímenes sin castigo” (Venegas, 1983, p. 24). Hasta aquí hemos vislumbrado el fondo histórico en el que nace este Ulises chipotesco, su chipota, sus chipotitos y toda la chicanada de papel y tinta que lo seduce, lo reta y lo acompaña.

Nuestra novela se concentra en el devenir de don Chipote de Jesús María Domínguez, un campesino quien ante las penurias de la revolución se deja seducir fácil por los cuentos de su compadre Pitacio, recién vuelto de Estados Unidos, quien jura que allá el dinero se barre de las banquetas. Se va con una promesa: “voy a traerme todo el oro que hay por allá, pero antes de venirme, voy a mandar por ustedes para que vayan a conocer aquellas tierras” (Venegas, p. 24). Chipote lava platos, trabaja en las vías del tren, en la construcción y otras cosas y cada día narrado es un día de ganarse el pan, de sacar “la fierrada” y luego descansar los músculos adoloridos. El narrador Venegas insiste en saber lo que eso es y tal vez por ello mismo insiste tanto en el hambre de cada día, en el sueño, en el desgaste

y en la nostalgia. Busca ayuda para escribir cartas a su familia, les manda “la fierrada”.

Tras varias desventuras termina en California. Es aquí donde descubre el teatro “en donde lo tienen embobado las vistas y las que cantan y enseñan las piernas”. En este teatro pasa sus tardes, riendo de los chistes y escuchando canciones mexicanas. También conoce a una mesera que “como todas las pelonas, es vaciladora y sólo trata de tanteárselo y sacarle todo lo que puede” (Venegas, p. 119). Le hace todo tipo de regalos, hasta le paga a un brujo para que le haga un amarre. Este Ulises mexicano se desvive por conquistar a su sirena: modifica hábitos, su forma de vestir; se esfuerza por integrarse a esta cultura y comienza a olvidarse de quienes esperan su regreso.

Chipota se preocupa cuando se entera de que él sufrió un accidente y que estuvo hospitalizado, pide que se devuelva sin importar si llega con las manos vacías. Cuando se entera de su recuperación vuelve a estar tranquila y como observa que le va bien, le pide que mande por ella, pero él le desea que espere. Chipote anda en sus amoríos y como escribe Venegas, a su señora “no le caía muy a pelo”, por lo que “empieza a parar oreja”. Es entonces cuando la historia se vuelve suya: no más Penélope. Ni tejer-destejer, ni llorar-rezar son opciones para ella.

Es verdad, lucha por su destino y el de sus hijos vinculados al de su hombre, pero demuestra ser capaz de tomar decisiones y de actuar, de no quedarse como víctima silenciosa sufriendo una ausencia cada vez más patente. Chipota, los Chipotitos y Pitacio, quien funge de guía, experimentan la migración en carne viva; son desinfectados, fumigados, mandados de vuelta, obligados a cruzar por el Bravo y engañados por el coyote. Ella es la líder de la excursión, ella es quien manda a Pitacio a hacer averiguaciones, quien se encarga de la alimentación, del hospedaje, de todo.

Hay que observar el giro de ironía casi trágica en todo esto. Chipota se convierte en motor de la acción y en heroína sin darse cuenta, sin voluntad de serlo. Se mueve únicamente al notar la creciente brecha de silencio que se abre entre ambos. Se convierte

en sujeto del relato cuando la ausencia del hombre le da un pretexto. Descubrimos como lectores que ella no tiene que esperar a nadie para vivir; esto es algo sin significado, es un trance entre la promesa y la revelación. Es el carácter de aparente irremisibilidad lo que sustenta la broma, pero la verdadera ironía reside en que el cierre que anuncia para este personaje no es absoluto, es un falso destino, deja un resquicio de posibilidad para una forma distinta de vivir y es a la vez un tímido coqueteo con un discurso distinto, con una realidad distinta.

Chipota y su familia encuentran a Chipote cantando en el escenario del teatro. Ella no sabe que lo hace para ganar el sí de su enamorada. “Mira mi compadre”, gritó Pitacio, “allí está papá”, dijo Chipotito. Ella le llama sinvergüenza, le recrimina por andar tan elegante, paseándose y ellos “con tanta necesidad”. Se sube al escenario y lo agarra a “gaznatazos”, lo que provoca que el público “a grito pelado” pida que les den el premio por interpretar “tan bien la comedia de marido y mujer”.

Su vida se convierte en un espectáculo, en una farsa que entretiene a los que asisten a ese lugar para encontrar en la representación respuesta a su nostalgia. Es el lugar en el que buscan a México, donde hallan sombras; los sujetos se entretienen donde encuentren sombras de sí mismos. La culpa como sabemos es la de Don Chipote que se dejó hechizar por las figuras danzantes que se han desplegado ante él, quien ha decidido olvidarse de quién es, de los que lo esperan, de su tierra. Cuando la gente se da cuenta de que la farsa es verdadera, llaman a la policía. Son arrestados, enjuiciados y deportados. El sueño se deshace y se convierte en el recuerdo de una pesadilla. La moraleja con la que cierra la historia es que los mexicanos se harán ricos en Estados Unidos cuando los pericos mamen.

Hay dos personajes femeninos en esta novela. El de una es accidental, existe únicamente dentro del acontecer del mismo Chipote, la otra acontece. La discursividad del personaje parece abrirse a la realidad histórica de las sujetos que pelearon y no se quedaron a llorar y tejer. Es verdad que está desdibujada y tal vez sea una caricatura, pero es un esbozo, un empezar a ser escrita. Ella es quien

lleva al lector a ver el carácter fallido de la odisea chipotesca, quien fractura la realidad falsa en la que se ha sumido don Chipote. Ella es la consciencia en el discurso que entreteje Venegas: quienes van a Estados Unidos van a sufrir, pero también terminarán sumidos en un simulacro que hace que se olviden de todas las vejaciones. Es ella quien cierra el sentido del relato y que a su vez indica para dónde debería ir la historia.

Referencias

Durand, Jorge (2017), *Historia mínima de: la migración México Estados Unidos*, México: El Colegio de México.

Espinosa, C. (2007), *Under the Texas Sun: El sol de Texas*, Arte Público Press.

Venegas, Daniel (1984), *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*, México: SEP.



El ciclón en la narrativa sudcaliforniana

Marta Piña

Y esto fue para castigarlos porque no habían pensado en su madre, ni en su padre, el Corazón del Cielo, llamado Huracán. Y por este motivo se oscureció la faz de la tierra y comenzó una lluvia negra, una lluvia de día, una lluvia de noche.

*Popol Vuh. Las antiguas
historias del Quiché*

Resumen

Uno de los temas recurrentes en los autores de narrativa en Baja California Sur es el ciclón como referencia de desgracia y abarca en la historia literaria local alrededor de noventa años (desde “La tromba” [1932] de Pablo L. Martínez hasta crónicas de Alí Torres [2020]) y además se filtra en el imaginario popular como una manifestación temática reconocible por la experiencia de haberla vivido.

MPZ. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mpina@uabcs.mx

Palabras clave: ciclón, narrativa sudcaliforniana, escritura del desastre, historia literaria local.

El agua en exceso, como todo elemento natural desbordado, afecta. El agua de lluvia en proporciones desmesuradas provoca inundaciones, hace que las presas y ríos rebasen sus límites de contención, desborden y tomen cauces naturales próximos. La lluvia ciclónica proviene de fenómenos meteorológicos que se forman por un conjunto de causas atmosféricas y climatológicas; el ciclón se define como: “centro de tormenta casi circular, de extremadamente pequeña presión, donde los vientos acompañados de lluvia giran en espiral a una gran velocidad” (Z. Flores, 1989, p. 217).

Estos fenómenos reciben varios nombres: huracán (océano Atlántico), ciclón (golfo de Bengala), tifón (este de Asia), baguío (Filipinas) o Willy Willy (Australia) como lo consigna Emigdio Z. Flores en *Geosudcalifornia. Geografía, agua y ciclones* (p. 215). En Baja California Sur los más comunes son los dos primeros y en el ámbito de la literatura se le denomina ciclón.

El nombre de huracán proviene de la voz maya *hunracan* que significa “el de una sola pierna” (*hun*, ‘uno’; *racan*, ‘pierna’), a su vez, dios del viento, tormenta y fuego; también llamado Corazón del Cielo en el libro sagrado de los mayas. En la cosmogonía maya Quiché fue uno de los dioses creadores de la humanidad durante el tercer intento. Además, provocó la Gran Inundación después de que los primeros hombres enfurecieron a los dioses, como quedó registrado en el *Popol Vuh* y se recuerda aquí en el epígrafe.

La inclusión del agua destructora en la literatura no es solo universal sino amplísima, desde la mención del diluvio bíblico en el Deucalión que refiere un castigo divino, hasta la literatura contemporánea como *Sed de agua* (1914) de Marisa Abad, quien se remite a la importancia del *Popol Vuh* como libro fundacional. Este tipo de literatura se inserta dentro de lo que Maurice Blanchot ha denominado “escritura del desastre”, entendiendo la catástrofe o el desastre con sentido de pérdida, como momento final o expirado. A partir

de esta visión el verdadero desastre se revela después del “desastre natural”, es decir, al enfrentar las consecuencias.

En el ámbito del cuento hispanoamericano, el agua como elemento de destrucción o codicia, como elemento especial o hipnótico, es amplísima. Lo tenemos en “Agua” de José María Arguedas, en “Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo” de Gabriel García Márquez, o bien como algo esperanzador en “La lluvia” de Arturo Uslar Pietri. En pasajes de la narrativa mexicana donde el agua es destructiva se enfilan, por ejemplo, en “Chac Mool” de Carlos Fuentes, “Es que somos tan pobres” de Juan Rulfo o *El luto humano* de José Revueltas. Amplísima es la lista de ejemplos, baste aquí una minúscula muestra.

Apunta el filósofo Gastón Bachelard (1978) en *El agua y los sueños* que: “La tempestad nos da las imágenes naturales de la pasión”, que el mundo se aprehende –siguiendo a Schopenhauer– incluso como *provocación*; pero cuando se pierde el control, se pierde la comprensión, se distorsiona el proceso lógico. Justamente así sucede con los fenómenos meteorológicos: frente a la tormenta, el hombre tiene altas posibilidades de no quedar indemne. La fuerza física que se descarga en un lapso corto es tan violenta y sus consecuencias tan devastadoras que se pierde el fluir lógico del mundo.

En el caso de Baja California Sur, la referencia temática no versa en torno a un huracán específico, sino al fenómeno meteorológico y la fuerza extraordinaria de la desgracia consecuente. Por lo regular, cada año se forman alrededor de una docena de tormentas tropicales que derivan en potentes huracanes frente a la costa del Pacífico mexicano, la mayoría se enfila hacia mar abierto y, en promedio, se aproximan tres o cuatro que dejan lluvia benigna. Cada determinado tiempo algún ciclón presenta una trayectoria paralela a la península de California o inclusive viaja sobre la península y llega a cruzar hasta el golfo de California, causando múltiples estragos, desperfectos y pérdida de vidas humanas. El más dañino en décadas recientes fue Odile, de categoría cuatro, con vientos que alcanzaron los 260 km por hora y que surcó la península dejando un manto devastador durante las fiestas patrias de 2014. Sin embargo, el ciclón

que perdura en la memoria colectiva sudcaliforniana como símbolo de muerte y desgracia local es el Liza,¹ el cual tocó tierra la noche del 30 de septiembre de 1976. Z. Flores lo refiere en su libro al hablar de los efectos de Liza: “como fue el caso del huracán Liza, que tantas desgracias ocasionó en la ciudad de La Paz. Cientos de personas murieron debido a la rotura de un bordo de contención de tierra que acumuló las aguas broncas del arroyo El Cajoncito, y es quizá la desgracia más grande sufrida en México por un fenómeno hidrometeorológico” (239). En seguida presento pasajes selectos donde se describe la imperiosa potencia del fenómeno ciclónico frente a la indefensión humana. Los fragmentos fueron seleccionados del corpus de narrativa sudcaliforniana contemporánea de ficción, pero se encuentran ejemplos tomados de la crónica de Rogelio Olachea y Alí Torres. El lapso elegido va de 1974 a 2020.

“El pavoroso ciclón de 1895”, de Rogelio Olachea en *La Paz de antaño* (1973)

Uno de los recuerdos que permanecen en la memoria de un viejo residente de La Paz es, indiscutiblemente, el trágico paso del ciclón de 1895.

Aun cuando el dato de nuestro archivo lo fija en 10 de octubre, nuestro entrevistado nos dice que el meteoro se inició el 30 de septiembre, al oscurecer, con verdadera furia. El viento “barrió” las casas del primer cuadro, dejando en la calle a más de 400 personas.

La manzana donde está ubicado el cine “California”, que era propiedad de don José María López, sufrió la destrucción de todas las edificaciones de material. El Sr. López –según el relato– poseía una caja de caudales que fue arrastrada por la corriente, que la llevó desde el perímetro de la esquina actual 16 de Septiembre y Revolución de 1910, hasta la orilla de la playa. El agua inundó la citada

1 Cfr. Estudio histórico (2004) Elin Villanueva González. *El ciclón Liza. Estudio de los huracanes en Baja California Sur*. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur.

avenida y la fuerza separó las banquetas que rodean el actual edificio donde se encuentra la distribuidora de Calzado “Canadá”. Dicen los que aún platican del fenómeno, que parecía el diluvio universal. El cielo estaba “encapotado” y la población sumida en tinieblas. Gritos de angustia por doquier, cuando los techos de las habitaciones volaban por los aires.

Los barcos surtos en la bahía fueron lanzados hacia la playa Abaroa.

La familia Reyes fue sorprendida por el ciclón y todos sus miembros perecieron. Cuando el destructor temporal perdió la fuerza, La Paz se mostraba como una ciudad bombardeada o tal como si un terremoto la hubiese destruido.

Consultando el boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, dice al respecto: “...10 de octubre de 1895”. Huracán en las costas del Pacífico, azotando Mazatlán, San Blas, Manzanillo, Altata, La Paz. Los perjuicios son incalculables, en pérdida de vidas e intereses. El Congreso de la Unión acordó un gasto de \$5000.- para acudir en auxilio de las víctimas”.

Drama en el mar Bermejo. Félix Ortega Romero (1987)

—¡Por mi madre la Rufina! Mira, Lupito, el chubasco le ha pegado muy duro a La Paz; en todas partes se ven árboles y casas derrumbadas.

Al día siguiente del temporal, en el puerto corrió la versión de que sobre la cuenca del arroyo de El Cajoncito se había desplomado una tromba o culebra de agua; sea porque así fuese o porque la lluvia fue mucha y prolongada, el caso es que el río, cuyo cauce moría al poniente del Manglito, al salirse del curso, se llevó parte del caserío. Como la Rufina estaba imposibilitada, no alcanzó a salir, siendo también arrastrada por las turbulentas aguas en esa noche dantesca.

“El bordo”, Omar Castro en *Cuando se seca la raíz* (1998)

En la última semana del sofocado mes de septiembre se empezaron a escuchar los primeros reportes radiofónicos de una perturbación atmosférica que empezaba a formarse en el océano Pacífico. [...] Cuando así sucedía, en la víspera los que podían, se arremolinaban en los comercios adquiriendo velas, cerillos, latería, lámparas, baterías, pan, café, azúcar, agua purificada y para el combustible, se formaban largas colas en las estaciones de gasolina, justificando lo que se conocía como compras de pánico.

Arreciaba la lluvia dejando de ser un simple chaparrón para convertirse en un persistente aguacero. La puerta de la casa de Beto se abrió violentamente dejando pasar el agua y el viento, pero, sobre todo, la tranquilidad que ya les estaba haciendo falta: su papá.

El locutor había sido contundente. El huracán había tocado tierra y sus efectos eran demasiado evidentes como para ponerse a detallarlos. Llamaba, por el contrario, a mantener la calma; que nadie saliera de sus casas salvo en caso extremadamente necesario y por supuesto, seguir atentos a la señal radiofónica. Se había desatado el diluvio.

Muy lejos de la casa de Beto, un grupo de hombres bien vestidos, sentados alrededor de una larga mesa de caoba, discutían el parecer de cosas muy importantes mientras afuera el cielo se caía. Habían tomado una decisión. No darían marcha atrás. Después de esa reunión ya nada sería igual. Ni la ciudad, ni los habitantes, ni las conciencias... nada.

No podía creer lo que escuchaba. Un rumor. Cerca. Muy cerca. Quería estar equivocado. *El bordo* no, no podía ser el *bordo*. Sin embargo, su negación se convirtió en terror cuando advirtió que el mundo se le venía encima.

—¡Beto, Catita! ¡Súbanse al techo!

Cuando reaccionó, la casa se empezaba a levantar sobre sus espaldas. En eso estaba cuando un tablón se le atrancó en la pantorri-lla. Era una elección que debía ser tomada en fracción de segundos.

Con el brazo izquierdo mantuvo a Maríchuy y con el otro se asió del tablón quedando boca abajo sobre el madero. A una velocidad vertiginosa se separó de la casa que en ese instante desaparecía de la superficie, hecha pedazos. No lo pensaba, todo lo hacía por instinto. Su hermanita se sumergía una y otra vez. El peso de la niña era demasiado para Beto. Sólo bastó que cualquier objeto la tocara y se la arrebatara para siempre.

El gobierno dijo que fueron trescientos... el pueblo sabe que murieron más de cuatro mil.

“Centelles”, Estela Davis en *Cuentos de aquí y de allá* (2001)

El mar rugía, y aventaba las horas inmensas más allá de las marcas de las mareas, donde varada la canoa. La resaca arrastraba las olas de la orilla llevándose la arena para mostrar las piedras. El viento enrachado le jalaba la camisa y le desabrochaba los botones como si quisiera arrancársela para contemplar su torso desnudo. La desfajó anudándola en la cintura.

Una ráfaga elevó el frágil techado, que voló por encima de su cabeza y lo arrastró junto con el envoltorio de sus tendidos y la cantimplora. Se arrojó al suelo pegándose a una piedra que envolvió con su cuerpo. El barril del agua rodó para ir a estrellarse más allá, fragmentándose.

Sintió que lloraba y sus lágrimas se confundieron con la lluvia. El viento caprichoso jaló su cuerpo para dejarlo otra vez de cara al mar. Una luz temblorosa y azul le mostró el lugar donde estuvieran la canoa y el mezquitito. Una rabia inmensa le estalló en el pecho. —¡Maldita miseria! —Gritó con las fuerzas que le quedaban. Sintió vergüenza de sus brazos endurecidos en el trabajo, ahora impotentes para proteger a su mujer y a sus hijos, y pensó en su casa.

¿Resistiría el jacal donde los dejó para largarse con el alma llena de rabia?

—¡¡¡Nooo!!!

“Liza”, Emilio Arce en *El corral viejo* (2003)

El agua empieza a filtrarse por las grietas haciendo huecos rítmicos al caer sobre el piso de tierra con su plop... plop... acompasado y húmedo. Pinchi lluvia.

Está fuerte el viento y la lluvia, pero creo que exageran. La radio hace rato que anuncia la llegada de un ciclón. Liza, creo que se llama. Tiene nombre de pescado de agua salada. A este desierto no llegan ni las equipatas. Alguien comentó que con el chubasco del cuarentaiuno todas las lluvias se salaron. Estos soldados lo único que hacen bien es desfilar, pienso.

—El muro está en su capacidad máxima y va a romperse en cualquier momento. De acuerdo a nuestros cálculos, arrasará todo el centro de la ciudad por el rumbo de la zona comercial. Habrá pérdida total, a menos que nosotros mismos desviemos el curso de las cosas...

—Usa todos los explosivos que quieras, pero vuélalo, ¿entiendes? Ábrele un boquete más grande que la puerta del infierno... y que Dios nos agarre confesados —Se santigua.

El agua, liberada ya, explota en un grotesco grito de alegría al saberse incontenible y avanza eufórica, delirante, asesina. Festeja liberando las almas de los cuerpos que arrastra en su cauce de agua y arena, mucha arena.

Un ruido de infinitos górgoros de agua perfora mis oídos con su líquido. Gorgollones de garrafón carnicero caen sobre las casas de hormigas, mutilando familias, rebasando en nivel de las paredes y techos al escapar de su cárcel de arena y lodo.

“La lluvia de acá”, Elin Villanueva en *La isla de la sal* (2006)

Todo fue en fracciones de segundo. La casa ya había resistido demasiado, así que en uno de pronto se vino abajo, completita, con todo y cimientos, como si fuera de cartón. Cayó descuajeringada entre el arroyo inmenso y sucio, oscuro. Y ella ya no supo más. Su último

pensamiento fue para sus otros hijos, pero a la que le tocó la llevaba bien agarrada, de todo lo que podía, hasta de las greñas.

Los militares la tranquilizan, o por lo menos lo intentan, porque ella está desconsolada, y a pesar de su debilidad no entiende de razones. La sedan, como se puede, porque no hay medicamentos, no hay material, no hay instrumentos. La desgracia ha tomado por sorpresa a todo el mundo. Las autoridades ni siquiera saben el número de muertos por el ciclón. De hecho, la cantidad nunca se sabrá, nunca se podrá saber.

La ciudad está destrozada. Una docena de colonias de la capital insular están borradas del mapa. Amasijos de cables de teléfono y de electricidad, alambres de púas, ramas de árboles, postes, animales y niños se observan por toda la ciudad. Los voluntarios ayudan por dondequiera a rescatar cuerpos. Los muchachos juegan localizando cadáveres: «allá hay uno», «allá hay otro», «aquí hay uno». El sol implacable y la humedad que sigue al paso de los huracanes lo descomponen todo, y no se diga los restos humanos. Camiones de volteo, *Pick ups*, carros de redilas cargan decenas, cientos de cuerpos inertes: hombres, jóvenes, ancianos, mujeres aferradas a sus hijos, ya tiesos, panzudos, abotagados de tanta muerte.

En el hospital Juan María de Salvatierra, el más antiguo de la ciudad, hay una pequeña explanada, hoy en funciones de anfiteatro. Una gran cantidad de cuerpos están distribuidos por filas, en un orden elemental: por tamaño, por sexo y por aproximación de edades. Busca entre los más pequeños. Se acerca a cada uno de ellos, pero no encuentra a los suyos. Sigue el recorrido y, por fin: ahí están, juntos, inocentes, golpeados, con arena en el rostro, con restos de ropa, inmóviles. Ha llorado tanto que ya no tiene más lágrimas. Se los lleva como puede. Se los entrega una enfermera que conoció ahí mismo, cuando nació uno de ellos, en el pabellón de externos. No hay más trámites, porque no se necesitan, como si hicieran falta, como si no fuera suficiente con el dolor.

Piensa en las tres vidas, tres que se fueron por culpa de la lluvia, la lluvia de acá. Ella no sabe si hubo culpa de quienes cons-

truyeron un bordo en el arroyo, si lo mandaron destruir, si lo hicieron explotar, como suena ahora el arroyo del rumor.

Bálano (2012), Eduardo Rojas

El huracán toca tierra.

El viento ahora es un grito histérico -como de dragón herido- que abofetea de ida y vuelta, de arriba abajo, la techumbre de palma. También arremete contra las paredes y cala furibundo los puntales y cimientos. Los rayos tampoco quieren ser menos y a ritmo descompasado visten la noche de fragores trágicos y luces de verbena.

El viento aumenta su fuerza con cada destello celestial. Apenas deja escuchar el chirrido de los árboles, pero éstos se quiebran; se desenraizan de cuajo; se dejan llevar como plumas. Un centenario cocotero no resiste: su sombra cae y ruge frente a la casa.

Hugo suelta la mano de Inés y corre hacia la ventana (con el sudor entre los dedos). Los esclavos de la tranca han cedido y la lluvia se cuele como caterva de abejas al ataque. Inés le alcanza un mazo y Hugo clava con fuerza; el temporal A vuelve a su sitio, el castillo permanece a salvo.

—¿Crees que esto resista? —pregunta el caballero.

—Espero que sí, ya ha resistido a más de uno —responde la princesa.

Para la magnitud del huracán —y para el escándalo que montó toda la noche!— los destrozos no me parecieron nada espectaculares, aunque tampoco había demasiada cosa espectacular que destruir. Una palmera había caído a escasas pulgadas de la enramada de la tienda, despedazando el modesto gallinero y a por lo menos cuatro gallinas ponedoras; lo mismo pasó con el mezquite que estaba en la parte trasera y con el frondoso tamarindo de la entrada. La pequeña huerta de sandía y melones quedó insalvable y la mitad del terreno anegado.

“Arroyo”, Víctor Alí Torres en *Calichronication* (2020)

Mi papá y yo caminamos hasta el frente a ver qué es lo que ocurría. Jamás había visto nada igual: una culebra de agua que desde lo lejos se veía serpentear sobre el llano para pasar frente a nosotros, sorprendente y poderosa. Mucha agua, un mil de agua, un trillón de agua que se revolvía sobre sí misma y bufaba incontenible. Agua chocolata que arrastraba vacas cual si fueran barcos de papel; llevaba carros, sillas, mesas, refrigeradores con tal facilidad que parecía que uno podía estirar la mano y con esa misma facilidad sacarlos del arroyo. Era un tropel de minotauros que nadie, ni Dios ni supermán podía detener. Tuve mucho miedo. [...] Poca gente conoce, porque lo ha visto, lo que el agua puede, lo que el agua destruye.

Coda

Entre los autores que incluyen el tema en su obra destacan Fernando Escopinichi, Edmundo Lizardi, Edith Villavicencio en el cuento “Atrapados”, Manuel Lucero en “Marenostrom” y Raúl Antonio Cota en “La carta”. No obstante, existe una tendencia en las letras sudpeninsulares (crónica, poesía, narrativa de ficción) por aludir a la catástrofe ciclónica en complicidad con la imaginación colectiva. La elaboración temática cultural de un asunto presente año con año, es decir, la temporada de ciclones, y cuya presencia alegre pero también intimidada, confirma el vínculo entre literatura y sociedad. El huracán temido y vivido se decodifica en los textos literarios, trasciende a los pobladores del joven estado sudcaliforniano para ser una mediación con su realidad.

Las reiteraciones son claras, la idea del peligro acechante es notoria, pero lo que llama más la atención es el vínculo entre el agua turbulenta y la muerte o el desastre. En el imaginario literario del estado no se relaciona el agua ciclónica con la vida, las referencias son siempre a lo negativo, hacia el terror, el pánico y el escenario dantesco. Desconozco si se debe a la idea primigenia del diluvio

como castigo divino o por el impacto psicológico colectivo que dejaron algunos huracanes en diversas generaciones de escritores (Liza en 1976 y Odile en 2014) o por el miedo innato del ser humano frente a las catástrofes naturales. Las referencias de lluvia benéfica son escasas, como las mismas lluvias.

Referencias

Acuña Peralta, Mercedes (1987), *Marina a media luz*, La Paz: edición de autor.

Arce, Emilio (2003), *El corral viejo. Anecdotario sudcaliforniano*, La Paz: e/a.

Bachelard, Gastón (1942), *El agua y los sueños*, México: FCE.

Castro Cota, Omar (1998), *Cuando se seca la raíz y otros cuentos*, México: Praxis.

Davis, Estela (2001), *Cuentos de aquí y de allá*, La Paz: Colegio de Bachilleres.

Olachea Arriola, Rogelio (1973), *La Paz de Antaño. Relatos, cuentos, leyendas y anécdotas*, La Paz: Ayuntamiento Constitucional de La Paz.

Ortega Romero, Félix (1987), *Drama en el mar Bermejo*, La Paz: edición de autor.

Rojas, Eduardo (2012), *Bálano*, México: FCE.

Torres, Víctor Alí (2020), *Calichronication*, Mexico: ISC / Gobierno del Estado de BCS.

Villanueva, Elinó. (2004), *El ciclón Liza. Estudio de los huracanes en Baja California Sur*. La Paz: UABCS.

Villanueva, Elinó (2006), *La isla de la sal*, México & La Paz: ISC / Gobierno del Estado de BCS / Conaculta.

Z. Flores, Emigdio (1998), *Geosudcalifornia. Geografía, agua y ciclones*. La Paz: UABCS.

Inteligencia artificial y ecología: ¿brinco al futuro o riesgos por venir?

Ricardo Alberto Cavieses Núñez

Resumen

Estamos viviendo grandes avances en la ciencia de la informática, los cuales se están usando en diferentes ramas de la ciencia, una de ellas es la ecología. En este artículo discutimos brevemente algunas de las implicaciones que puede tener la inteligencia artificial, tanto en el ámbito ecológico, como en la academia y la sociedad. Se abre el debate sobre el uso de estas herramientas mediante un ejemplo práctico en el cual el lector es partícipe y concluimos sobre los aspectos de Responsabilidad Social Universitaria referentes.

Palabras clave: inteligencia artificial, ecología, responsabilidad social, academia.

La inteligencia artificial (IA) es una tecnología de moda que ha obtenido mucha fuerza y está cambiando el modo en que la mayoría de las personas viven hoy en día, ya sea porque los algoritmos de IA eligen qué anuncios vas a ver en tus redes sociales, o porque

RACN. Profesor-investigador del Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, cavieses@uabcs.mx

resuelven problemas de química orgánica al pronosticar la mejor estructura de una proteína, o por ser usadas en las bolsas de valores del mundo. Por lo que se espera que la inteligencia artificial tenga un impacto significativo en nuestras vidas en un futuro próximo, y esto es algo que muchas personas están buscando al crear modelos más grandes e inteligentes. La IA es una rama de la informática que se centra en la creación de algoritmos y máquinas que puedan realizar tareas que requieren “inteligencia”, como el reconocimiento de patrones, el aprendizaje y la toma de decisiones (Russel, 2016). Las máquinas que utilizan IA pueden realizar estas tareas monótonas de manera más eficiente y rápida que los seres humanos, y pueden hacerlo de manera más consistente. Sin embargo, las tareas que realizan estas máquinas-algoritmos son muy específicas y limitadas, esa es la gran diferencia con la inteligencia biológica.

Una de las técnicas de la IA que más se utiliza son las Redes Neuronales Artificiales (RNA), que son una representación matemática simple del funcionamiento de las neuronas biológicas (figura 1). Las RNA aprenden de un conjunto de ejemplos (datos), para posteriormente clasificar datos nuevos con base en lo aprendido (Russel, 2016). Un ejemplo sería presentarle un conjunto de fotos de gatos y decirle que esos son gatos, luego le presentamos una foto que no haya visto antes y le preguntamos qué es, entonces con un porcentaje de seguridad nos dirá que es un gato.

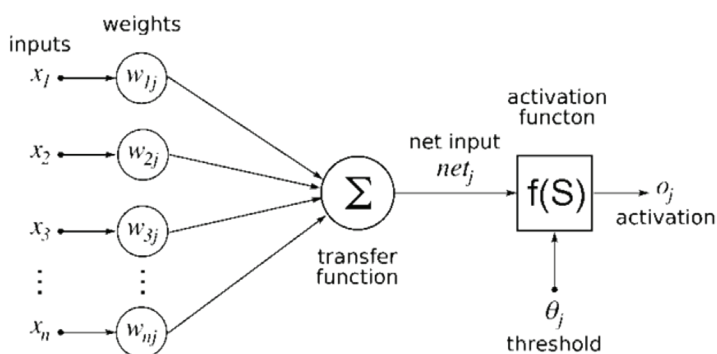


Figura 1

Esquema de una red neuronal artificial. Geetika saini, CC BY-SA 4.0
 <<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>>, via Wikimedia Commons

El uso de la IA en la ecología ha tomado relevancia debido a la capacidad de resolver diferentes tipos de problemas con la información disponible. Por ejemplo, con imágenes satelitales de los mares o bosques se busca clasificar ecosistemas u observar efectos del cambio climático, lo mismo sucede con series de tiempo (registros históricos de datos), y grabaciones de video de la cubierta de embarcaciones o del fondo marino para identificar especies vistas o capturadas para realizar registros de biodiversidad (Cavieses *et al.*, 2020).

Actualmente esta tecnología presenta grandes oportunidades y es necesario explorar sus diferentes aplicaciones dentro de las ciencias ambientales. Algunos investigadores han utilizado una tecnología que se llama “redes neuronales artificiales” para hacer pronósticos de la distribución ecológica de especies marinas ante escenarios de cambio climático, pronóstico de la flora en grandes superficies de tierra, e incluso las apps móviles que identifican plantas usan esta tecnología (Liu, *et al.*, 2016; Petatan *et al.*, 2019).

Sin embargo, existen algunos riesgos al utilizar la IA en problemas ecológicos, ya que pueden conducir a soluciones falsas o no éticas. Por lo que se debe pensar cómo los investigadores deben ser formados en el uso adecuado de estas herramientas. No por ello debemos tener miedo de la IA para la solución de problemas ambientales, unos rasgos benéficos son que pueden ampliar la capacidad de análisis y la toma de decisiones.

Lee la siguiente parte del artículo con criterio y a conciencia, posteriormente abriremos un debate.

La comunidad científica se enfrenta a muchos desafíos en lo que respecta a la gestión del medio ambiente. Deben asegurarse de poder pronosticar y analizar el impacto del cambio climático en el medio ambiente. La Inteligencia Artificial está facilitando este proceso al proporcionar pronósticos y análisis precisos.

Una red neuronal artificial se puede utilizar para predecir el futuro de un ecosistema analizando su estado actual y prediciendo lo que sucederá en el futuro. También se puede utilizar para monitorear

los cambios ecológicos en un ecosistema determinado a lo largo del tiempo.

En la próxima era de la IA, no se trata solo de cómo usar la IA para mejorar nuestras vidas, sino también de cómo usar la IA para hacer del mundo un lugar mejor. Los desafíos que enfrentamos hoy no tienen precedentes y requieren que reconsideremos nuestro enfoque. Por eso es tan importante que encontremos formas de poner en práctica la inteligencia artificial en todos los sectores.

La IA se puede utilizar de muchas maneras, como brindar atención y apoyo personalizados a pacientes con afecciones crónicas y ayudar a las personas con discapacidades a vivir de manera independiente. Cuando se trata de sostenibilidad, también hay muchas oportunidades para la IA, desde la evaluación del impacto ambiental de los productos y servicios hasta el diseño de ciudades futuras que sean más resistentes y sostenibles.

La IA alterará muchas industrias, y la economía ambiental es una de ellas. Con la ayuda de la IA, podemos comprender mejor nuestro entorno y tomar decisiones que mejorarán su estado.

Si la inteligencia artificial es algo bueno o malo, no estamos seguros. Sin embargo, los riesgos del mal uso de la IA para el medio ambiente pueden ser devastadores.

A medida que la inteligencia artificial se vuelva más avanzada e integrada en nuestras vidas, será difícil predecir las consecuencias. Es por eso, por lo que se debe establecer una regulación cuidadosa en el futuro para garantizar que seamos responsables de cómo usamos la IA para nosotros y para el medio ambiente.

Si una máquina no está programada para respetar la sostenibilidad, puede tener consecuencias devastadoras para el medio ambiente y la sociedad en su conjunto.

Esto se debe al hecho de que los algoritmos a menudo se diseñan para la eficiencia y el beneficio, lo que puede provocar daños ambientales cuando se aplican. Un ejemplo en este caso sería el uso de IA para priorizar la extracción de recursos sin considerar los impactos a largo plazo en los sistemas naturales.

La IA no es solo una bendición para los humanos y las empresas. Cada vez más, está afectando al medio ambiente de maneras que podrían poner en peligro la vida en la tierra tal como la conocemos. Se pueden enumerar algunos de los riesgos del uso de la IA en el contexto del medio ambiente:

- Es posible que la IA no pueda completar sus tareas sin dañar a los humanos o los recursos naturales.
- La IA podría aumentar el cambio climático al emitir más CO₂ a la atmósfera.
- También podría aumentar la escasez de alimentos, ya que implementa sus soluciones para aumentar el rendimiento de los cultivos que se basan en experimentos realizados en ambientes más cálidos, con diferentes cultivos y sin tener en cuenta cómo afectará el calentamiento global a estos experimentos.
- Podría proporcionar soluciones sesgadas que no aborden las necesidades de las comunidades subrepresentadas (desde LGBT hasta personas discapacitadas).

Si llegaste hasta este punto de la lectura, y sentiste que el texto tiene “algo raro”, déjame informarte que lo que acabas de leer es un texto generado automáticamente por una IA. A esta se le indicaron algunos parámetros de escritura, por ejemplo, las palabras clave, el tema del que se quiere escribir y el estilo de escritura, además se le fue proporcionando esta información a través de preguntas que hizo el usuario. Para lograr esto se usa un modelo llamado GPT-3, el cual es del tipo *deep learning*, es decir, un modelo de red neuronal artificial con múltiples capas de neuronas y parámetros. Tú mismo puedes hacer la prueba con Open Ai o Rytr, la primera es la empresa que desarrolló esta tecnología y la segunda es otra que refinó el modelo para ser usado en la escritura de texto.

Si nos ponemos a pensar en lo que escribió la IA, podemos llegar ver que en algunos puntos suena muy razonable, debido a que es una generalidad que cualquier persona introducida en el medio podría indicar, la genialidad de eso es que como usuario puedes tener la idea en mente, pero no sabes cómo plantearla por escrito, ya sea porque estás “bloqueado” o cansado o porque no terminas de plantear tu idea, entonces con esta herramienta puedes facilitar la redacción de tu idea. También, es una herramienta poderosa para visualizar tendencias o planteamientos que está explorando la comunidad científica sobre algún tema, esto expresado en una especie de resumen de todos los textos con los que se entrenó al modelo.

Los peligros que existen con este tipo de herramientas es que no dan datos precisos ni exactos, es decir que son un excelente mentiroso. Esto debido a que la redacción hecha por el modelo te hace pensar que es real; conociendo lo anterior, es que se necesita un supervisor de lo que escribe. Entonces, gente que use estos textos generados artificialmente y sin tener una ética sobre lo que se publica pueden conducir a una desinformación enorme al público lector. A futuro, podemos esperar que estas imprecisiones en los datos se vuelvan cada vez menores, ya sea porque se conecte a consultas en internet o simplemente porque se mejore tanto el modelo, que consultará una memoria gigantesca de los artículos y textos con los que se enseñara al modelo.

¿Qué responsabilidades sociales tiene la universidad, o mejor dicho, la academia respecto a la IA? Para responder esa pregunta, debemos pensar las dimensiones donde puede impactar esta tecnología en la sociedad y el medio ambiente, luego debemos pensar qué parte del desarrollo y uso de esta herramienta corresponde a la academia. Respecto a la parte ambiental, en la actualidad, en cuanto más grande el modelo (mayor número de parámetros), más energía consumen las grandes computadoras que alojan al algoritmo. Según Open Ai, la empresa que desarrolló el modelo, la energía que se requería para entrenar los modelos en los años 1959 y hasta el 2012 se duplicaba cada año, siguiendo la ley de Moore (esta ley dice que la capacidad de los procesadores se duplica cada año). Sin embargo, actualmente calcularon que el consumo de estos modelos se duplica cada 3.2 meses, lo cual representa un incremento de 7 veces el consumo al año.

Si toda esta energía no viene de fuentes renovables y limpias, el impacto en el cambio climático de estos modelos puede ser significativo. Por ejemplo, el entrenamiento del modelo GPT3 consumió un total de 190 MWh o equivalente a manejar un carro mediano que recorre la distancia que hay entre la Tierra y la Luna (Hao, K., 2022), o también lo podemos comparar con el promedio aproximado del consumo de la UABCS, que es de 13.6 MWh, es decir, que el modelo usó la energía de casi 14 universidades; por lo tanto, si estos

modelos cada vez más grandes no empiezan a usar energía renovable, generarán una mayor presión de cambio climático.

Luego, podemos hablar de las implicaciones sociales y académicas de estos modelos. Hay que destacar que sus principales avances han sido realizados por el sector privado y para la academia es muy difícil seguir el tranco de la competencia con estas empresas, ya que no cuentan con toda la infraestructura necesaria. Eso deja en desventaja al sector público, siendo que la orientación del uso de estas herramientas tiene un objetivo mercantil y no tanto socioambiental.

Lo anterior puede implicar dos cosas, que la academia deba buscar desarrollar modelos más pequeños pero específicos para el tipo de problemas que atañen a la sociedad, o plantear modelos que no requieran de esta infraestructura. Con esto podemos decir que la responsabilidad sobre la academia respecto a estas herramientas recae en la formación ética de los profesionistas que desarrollan la tecnología, que tengan una visión objetiva, ambiental y humanista. Y tú ¿qué piensas del uso de estas herramientas?

Referencias

Cavieses-Núñez, R., Ojeda-Ruiz, M. A., Flores-Irigollen, A., Marín-Monroy, E., Ibañez-Lucero, M., & Sánchez-Ortiz, C. (2021), “Focused small-scale fisheries as complex systems using deep learning models”, *Latin American Journal of Aquatic Research*, 49(2), 342–353, <https://doi.org/10.3856/vol49-issue2-fulltext-2622>

Hao, K., 2022, “Los grandes modelos de IA han disparado el consumo de potencia informática” [online], *MIT Technology Review*, Available at: <<https://www.technologyreview.es/s/11622/los-grandes-modelos-de-ia-han-disparado-el-consumo-de-potencia-informatica>> [accessed 9 June 2022].

Liu, Q., Wu, S., Wang, L., & Tan, T. (2016), “Predicting the next location: A recurrent model with spatial and temporal contexts”, 30th AAAI Conference on Artificial Intelligence, AAAI 2016, 194–200.

Petatán-Ramírez, D., Ojeda-Ruiz, M. Á., Sánchez-Velasco, L., Rivas, D., Reyes-Bonilla, H., Cruz-Piñón, G., Morzaria-Luna, H. N., Cisneros-Montemayor, A. M., Cheung, W., & Salvadeo, C. (2019), “Potential changes in the distribution of suitable habitat for Pacific sardine (*Sardinops sagax*) under climate change scenarios”, *Deep-Sea Research Part II: Topical Studies in Oceanography*, 169–170 (August), 104632, <https://doi.org/10.1016/j.dsr2.2019.07.020>

Russell, S. J., & Norvig, P. (2016), *Artificial Intelligence: A Modern Approach*. In *Neurocomputing* (3rd ed., vol. 9, issue 3), Pearson, [https://doi.org/10.1016/0925-2312\(95\)90020-9](https://doi.org/10.1016/0925-2312(95)90020-9)

Hao, K., 2022, “Los grandes modelos de IA han disparado el consumo de potencia informática” [online], *MIT Technology Review*, Available at: <<https://www.technologyreview.es/s/11622/los-grandes-modelos-de-ia-han-disparado-el-consumo-de-potencia-informatica>> [accessed 9 june 2022].



Entrevista a Jesús Chávez Jiménez

(8 de abril de 2022)

Kenya Naranjo: Buenos días, Jesús Chávez, periodista y narrador sudcaliforniano. Le vamos a realizar una entrevista para la revista *Panorama* que impulsa y promueve la divulgación académica y la cultura sudcaliforniana. ¿Cuáles son los acontecimientos de nuestro estado que ha plasmado en sus obras?

Jesús Chávez: Mis temas son totalmente diversos. Baja California Sur es una de las tierras privilegiadas en el contexto nacional. Para empezar, tenemos una historia fascinante, desde quienes llegaron a una supuesta conquista, como Hernán Cortés, todo un personaje que todavía no se estudia debidamente, pero tras él existe una causa de aventuras, una fascinación por adentrarse en esos mares desconocidos, es toda una historia a la que debemos de regresar siempre. Están esos acontecimientos, pero también está el momento estelar de Baja California Sur cuando crece y se convierte en estado.

En mis libros toco con amplitud momentos que vivimos los sudcalifornianos. Los eventos los narro desde lo testimonial y la honestidad. Me tocó ser testigo e inclusive ser parte protagonista de ciertos momentos, como la oportunidad que tuve de acudir a una sesión del Constituyente cuando nació el estado y cuando se estaba pergeñando las primeras líneas de nuestra constitución. Allí estuve en el Constituyente, fue una experiencia apasionante.

Por otro lado, también narro la entrevista que le realicé a Henry Kissinger, Premio Nobel de la Paz 1973. Fui de los pocos periodistas mexicanos que tuvo la oportunidad de conversar con tan reconocida figura política de nivel mundial. También rescato momentos claves,

como la visita de la reina Isabel de Inglaterra o cinco entrevistas que realicé a Premios Nobel, entre ellos Lawrence R. Klein Premio Nobel de Economía en 1980.

Ha habido momentos cumbre en Baja California Sur que me ha tocado presenciar tanto de orgullo y dolorosos, como el ciclón Liza, donde un cacho importantísimo de nuestra población se fue entre los arroyos muriendo con desesperación y con dolor.

KN: ¿Cómo considera dicho balance?

JC: Los que abrazamos la hermosa profesión del periodismo estamos sujetos a eso, a las pasiones, a los dolores y a la desesperación. Creo que la peor desesperación de quienes escribimos es que, a veces, por todos nuestros esfuerzos no podemos hacer más cosas a favor de una sociedad que necesita mucho; es decir, en pocas palabras, nuestra escritura, a veces, no logra permear para cambiar la realidad, desgraciadamente.

KN: ¿Cree que la literatura le ha ofrecido ese espacio que el periodismo no permite, o ve a la literatura y al periodismo como un conjunto unificado en sus obras?

JC: Así es, hay que saber diferenciar, y no caer en el fenómeno de no distinguir si estamos en la realidad o no, o si estamos en la angustia o en la fascinante ilusión. Tenemos que poner los pies sobre la tierra y hacer un trabajo de reflexión para diferenciar entre la literatura, el periodismo y la realidad. Es difícil la definición, porque cuando uno se ubica en la realidad es cuando uno empieza a sufrir más. Por ejemplo, ver cientos y cientos de cuerpos tendidos a causa del ciclón Liza. Uno no se imagina un escenario así en una novela de dolor o cuando la tasa de muertes por el crimen organizado perturbaba nuestro estado, donde la realidad se montaba sobre la fantasía al ver que se asesinaban 10-20 personas.

KN: ¿Cómo fue que decidió emprender el camino de la literatura apoyándose en su profesión periodística?

JC: Hace ocho años me dio por escribir unas líneas mientras observaba el mar, ese mar fascinante que enloqueció a don Hernán Cortés. Me ganó el paisaje y así fue como emprendí el camino.

KN: ¿Por qué decidió publicar?

JC: Hay que hacer el esfuerzo, aunque sea lo más modesto de un cúmulo de trabajos, tiene que hacer el esfuerzo de publicarlo. Porque escribir es compartir, si embodegas tus pensamientos no sirve de nada, es necesario compartir y comunicar. Ese es el ejercicio natural del ser humano, expresarse. La historia de muchos escritores del mundo ha iniciado con una pequeña carta a su enamorada. Yo me ubiqué en el plano de escribir y de compartir. Hubo bastantes sacrificios para poder ver terminar un primer libro donde viene la compilación de mi trabajo.

KN: Nos comentaba la importancia de la comunicación entre los lectores, se necesita ambas partes. No puede existir un escritor si no hay lectores. ¿Cómo ha observado la recepción de sus obras?

JC: Definitivamente, el escritor es un ente solitario. Para empezar leemos poco, debemos de leer bastante para poder ser diferentes. Nos leen poco en comparación del esfuerzo que realiza uno. Es un esfuerzo solitario porque los apoyos institucionales se restringen o los lectores somos muy exigentes. Si no nos logra enganchar el autor, abandonamos el libro. He recibido, en mi desempeño, tanto periodístico y literario, variedad de elogios; estímulos como críticas y rechazos y señalamientos, a veces injustos, pero eso no debe entorpecer la escritura. A algunas personas les gustan mis cuentos y fantasías y eso es un estímulo al ego porque, como dice Arturo Pérez Reverte: el escritor desayuna ego fritos en la mañana en lugar de nuestros huevos fritos. Es cierto que sin un reconocimiento nuestra alma se achaparra, se priva de seguir adelante, pero uno nunca debe frenarse hasta que uno se sienta satisfecho.

KN: Los escritores siempre se enfrentan a esta odisea por conseguir lectores, porque como bien menciona, no todos tienen el hábito de la lectura. ¿Usted cree que las generaciones actuales tienen un interés por acercarse a la remembranza de la memoria y por todo lo bello que ofrece el estado, o prevalece un cierto hermetismo?

JC: La literatura, el periodismo, la cotidianeidad les corresponde a los jóvenes, yo soy intruso en esta generación. No concibo el futuro del periodismo sin la participación decidida de los jóvenes. Hemos tenido en Baja California Sur grandes sorpresas, como los premios internacionales que se han concedido a las mujeres poetas sudcalifornianas. La vida es de ellas, la actividad es de los jóvenes. En Baja California Sur, está naciendo una nueva generación de escritura y está impulsada por los jóvenes. Debemos apoyarlos y desde niños empezar a orientarlos.

KN: ¿De qué manera sugiere orientar y apoyar a las nuevas voces?

JC: Por mi parte tengo el objetivo de emprender la Casa del Escritor Sudcaliforniano, que va dirigido a personas de la tercera edad que escriben para que tengan un espacio, una habitación donde puedan escribir. También un espacio para los niños, para empezarles a inculcar el amor por la literatura; que vayan nutriendo palabras, para hacer de Baja California Sur una capital mundial de escritura, porque tenemos el escenario, nos falta la acción nada más. Entonces creo que el futuro de este estado está en la producción que realicen los jóvenes. Muchos ya nos estamos retirando, pero nuestro esfuerzo es apoyar a las nuevas voces para que otros se integren, sigan y trasciendan. Hay que escribir, hay que cantar, hay que declamar, hay que dejar testimonios a los que vengan después de nosotros.

KN: Usted pretende dejar una herencia mediante su labor, invitando a que continúen homenajando a figuras, eventos históricos, rescatar y retratar las costumbres y la vida cotidiana, que va desde la moda, la gastronomía, los juegos infantiles, la arquitectura, entre otros aspectos. En este punto me gustaría hablar sobre la escritura que inicia

de una manera comprometida en la etapa de la tercera edad. Usted comentaba que desde muy joven tenía una fascinación por la escritura, pero fue en su etapa adulta cuando decide publicar sus primeras obras. ¿Qué retos ha enfrentado al emprender su labor literaria?

JC: Hay grandes retos que frenan nuestras aspiraciones y vocaciones, uno de ellos es el económico. A veces por escribir te distraes de lo más elemental, porque a veces faltan recursos para la sobrevivencia. Debemos compaginar esas situaciones porque, a veces, con hambre no se puede escribir bien o lo hace uno de manera mediocre. Para empezar, las empresas periodísticas o las editoriales deben preocuparse más por los autores, se nos debe apoyar más, se nos deben comprar los libros y hacer más difusión a nuestras obras para poder seguir escribiendo. Hay retos muy grandes que debe uno de enfrentar, entre ellos hay algo intrínseco, que es la soledad, situación que a veces acaba con nuestra gente que escribe, porque la llevan a la depresión o al suicidio porque hay una falta de comprensión. Debemos preocuparnos por nuestros portavoces, nuestros artistas y talentos, preguntarnos si tienen para comer o si tienen un vaso de agua para beber. A veces de manera egoísta nada más vemos que producen, pero no volteamos a ver en qué condiciones lo hacen para impulsarles con un estímulo, para que sigan luchando por el oficio.

KN: Sin duda es un camino que requiere de bastantes sacrificios, porque por un lado, es un oficio solitario y muy poco comprendido, ya sea por parte de la sociedad, y por otro lado, por la falta de apoyos y el seguimiento por parte de las instituciones. Si ser escritor joven es un gran reto, ser escritor en la etapa adulta es doblemente desafiante. Posiblemente haya personas que todavía no conocemos que están en la lucha de sacar su primer libro. Usted que pretende motivar a las generaciones de nuestro estado, ¿qué piensa que se necesita de manera inmediata y qué procesos con los que usted no está totalmente de acuerdo?

JC: Hay una realidad que no sé si está circunscrita a nuestro país: es la indiferencia que tienen los gobiernos para la producción cultural, los cursos, la difusión y el espacio. Siempre se pichicatea el gasto público para la cultura. Entre más educación y cultura, mejor será el país. Yo me inclinaría a que los presupuestos se abran a la cultura. Por el simple hecho que no es dinero de los gobernantes, es dinero de los ciudadanos que verían con mejores ojos tener mejores escritores, pintores, creadores. Yo me pronuncio por un mayor gasto público y, más en especial, en Baja California Sur. En el actual mandato no dudo que se vaya a hacer una notoria diferencia en el ejercicio público, porque merecemos un sector cultural más protegido. Lo hablo por todos desde la experiencia, merecemos mejores espacios culturales.

Un aspecto también importante que es complemento, debemos de reconocer a nuestros mayores creadores. Por ejemplo, al maestro Leonardo Reyes Silva. Es un historiador y creador de alrededor de 30 libros. Se debería hacer un gran homenaje estatal a la altura de su trayectoria. En conclusión, se necesitan más recursos y homenajes.

KN: Hemos observado que contamos con ciertas figuras con una larga trayectoria, pero no suelen tener un impacto a nivel estatal ni son conocidos en otros estados de la república, ¿qué piensa sobre este fenómeno?

JC: Nosotros somos egoístas, porque tenemos frente a nosotros la obra y no nos detenemos a felicitar a nuestras figuras. Hay estados donde se les da una especial atención a sus creadores. Por ejemplo, en Sinaloa con el caso del maestro Élmer Mendoza, es Premio Nacional de Literatura, creador de novela policiaca, es un autor que está en un nicho superior en el espacio cultural de Sinaloa y es reconocido internacionalmente. Ese ejemplo lo debemos de retomar y empezar poco a poco a hacer justicia a nuestra gente. No me avergüenza decirlo, somos egoístas.

KN: Surge la duda de por qué tales figuras sí tienen la atención y otros no. ¿Qué ha reflexionado sobre esto?

JC: Debemos de ser parejos y hacer un inventario de nuestra gente y valores. En el estado, hay obras maravillosas como el *Diccionario Sudcaliforniano* de Gilberto Ibarra Rivera. También Moisés Coronado, fue Secretario del Constituyente y es uno de los historiadores más limpios que ha habido en Baja California Sur, ha sido uno de los recopiladores trascendentes y pasan desapercibidos. Entonces debemos de poner una atención digna a nuestras figuras y empezar a pergeñar una historia de nuestros talentos porque no podemos ignorar o avergonzarnos de las obras culturales. Lo mismo sucede con los pintores. Por mi parte estoy haciendo un esfuerzo personal de reconocer un talento como uno de los pintores de este país que ya nos abandonó: Bernardo Arellano. Lo llevo a cabo porque deseo que sea el principio de una serie de homenajes que quiero que se realicen.

Concluyendo: somos indiferentes ante lo trascendente y ese es un dolor que siento como sudcaliforniano.

KN: ¿A usted le ha tocado ser víctima de la censura? Hay periodistas que se han apoyado en la literatura para narrar sucesos polémicos y crudos sobre la delincuencia en México. Se me viene a la mente el periodista Javier Valdés, autor de *Con una granada en la boca*, que mediante su obra realizaba una crítica al narcotráfico. Desgraciadamente, fue víctima durante su carrera por las intimidaciones hasta ser asesinado en el 2017. Es un reto ser escritor y más si se es periodista.

JC: En el caso de mi desempeño periodístico, fui víctima de la censura vergonzosa, apabullante, déspota que nunca debe darse en mis columnas periodísticas o como en eventos cruciales que cubrí, como un informe del expresidente Carlos Salinas de Gortari, donde mi trabajo periodístico se fue al cesto de la basura. La censura es un cáncer que corroe, que mata, que asesina; por eso, cuando fui director de periódicos en este estado, nunca censuré porque yo sentí en carne propia lo que se vive cuando se desechan sus trabajos. Es algo que los jóvenes nunca deben de pasar. No estoy de acuerdo que se limite la expresión, los grandes pueblos de la humanidad han crecido por la libertad de su gente y así debe de permanecer.

KN: Usted cree que el periodismo y la literatura tienen que darse en un espacio libre, que cualquier medio de comunicación tenga la libertad de expresar y reflexionar sobre su entorno. Tener presente que no es conveniente encasillar el periodismo, la historia y la literatura solo a un discurso romántico. Contamos con intelectuales que invitan tanto a autores como lectores a incursionar en los ámbitos esenciales de una sociedad y considerar las artes como un medio de protesta y crítica social. ¿Qué opina al respecto?

JC: Le voy a comentar un pronóstico. El futuro es una mezcla fascinante del periodismo, la literatura, los sueños. El futuro de la humanidad es una nueva idea de escritura en la que no se podrá definir o limitar algo. Nos encontraremos con escritos tanto apoyados en la verdad como en la fantasía. Cuando leemos una nota informativa parecerá que estaremos leyendo una poesía. Las realidades serán contadas desde otras latitudes y recursos. Pienso que será fascinante navegar entre letras, entre figuras literarias y entre realidades apabullantes.

KN: ¿Con cuáles escritores del estado considera que dialogan sus obras?

JC: A mí me fascinan Leonardo Reyes Silva y el maestro Gilberto Ibarra Rivera. Con ambos me quito el sombrero, han generado trabajos de veinte, treinta años para darle forma a sus obras, que debemos valorar. Me gusta leer a Víctor Bancalari, a Juan Melgar, a Raúl Cota, grandes plumas, al joven Rochín, literaturas muy frescas y fascinantes. Son expresiones que debemos de leer, en especial a Víctor Bancalari lo debemos de leer todos los sudcalifornianos.

KN: ¿Por qué cree que se debe leer a esta figura tan polémica como lo fue Víctor Bancalari? ¿Usted lo llegó a conocer personalmente?

JC: Así es, vivió ese sueño que yo le pronostiqué, a lo mejor me lo fusiló en su vida, una vez lo miré llegar a un foro de poesía descalzo, despeinado, en camiseta y nos dio una de las mejores disertaciones.

Lo mismo lo miré bebiendo whisky con agua de horchata, gozando la vida. En otra ocasión, me lo encontré en una playa en la Pacífico Norte caminando entre manglares, esfumándose de esta realidad. Así era Bancalari.

KN: ¿Usted ha retratado a estas figuras del estado en sus obras?

JC: Claro, en todas, le he dado una esculcada a nuestra historia, pero el gran auxiliar y asistente es la memoria. Gracias a la memoria sobrevivo.

KN: ¿Qué consejos le da a las personas que van a emprender tanto en el periodismo como en la literatura?

JC: Soltarse escribiendo cualquier cosa, desamarrarse, liberarse, empezar con un pequeño detalle. Es dar a conocer la intención de lo que quiere ser uno, una línea, pero tiene uno que empezar. Mi consejo es para los jóvenes, es que se suelten y sueñen. Soy partidario de transcribir mis sueños, tengo al lado de mi cama un cuaderno para apuntar de inmediato lo que sueño porque a la postre va a ser un trabajo. Así soñé el homenaje al maestro Leonardo Reyes Silva, y así soñé mis libros. Hay que empezar y no voltear hacia atrás escuchando las críticas negativas.

KN: Aparte de la invitación a que se motiven a escribir, está la otra parte de las personas que ya tienen sus escritos, pero no saben cómo publicarlos. ¿Usted cómo ha logrado sacar sus libros y qué procesos recomienda? Nos gustaría que nos pudiera compartir cómo fue su experiencia al contactar a las editoriales.

JC: Recomiendo la negociación. Si tengo algo que quiero compartir hay que acercarse a los probables patrocinadores, empresarios, sector social, instituciones públicas, mostrar mi trabajo para tratar de convencer de que es bueno y pertinente para que la sociedad lo conozca. No todos los espacios se cierran, hay voluntades abiertas. También recomiendo participar en concursos, poner en los ojos de

los jurados la obra para probar de lo que uno es capaz. A lo mejor no los convence, pero lo importante es hacer el esfuerzo. Por otro lado, hacer un esfuerzo personal de patrocinarse a uno mismo, no es penoso apoyarse con la producción de sus obras. Insistir, luchar y ahorrar para invertir en uno mismo vale la pena.

KN: Coincido con usted de que se tienen que atrever a concursar sin la preocupación de no ganar en las primeras participaciones. También está el tema de los cursos y talleres que, sin duda, se tienen que aprovechar, aunque son muy pocos los que se imparten en el estado. La mayoría son de cupo limitado y para un cierto rango de edad. Sería recomendable impulsar este rubro para que la sociedad cuente con las bases principales para elaborar sus obras artísticas, ¿qué opina al respecto?

JC: Debe haber más concursos, cursos, y esfuerzos institucionales. Ahora también instituciones educativas deben promover en sus senos que la gente participe y se organice. Le comentaba hace un momento lo de la declamación, de la oratoria, deben abrirse concursos de comunicación, eso nos ayudaría.

KN: En el 2018 sucedió que en el concurso universitario de literatura de la UABCS se declaró desierto en dos categorías: el Premio de Ensayo y de Poesía, porque los jóvenes no participaron o porque no era la calidad esperada por el jurado. Deja mucho qué reflexionar porque si los jóvenes que tienen el privilegio de estar en una universidad y tienen el alcance de los libros no se animaron a concursar es porque hay una falta de promoción. Entonces preguntando entre compañeros me comentaron que posiblemente es a causa de la falta de cursos, ya que no saben elaborar un ensayo y no saben en qué consiste la poesía. Si no hay apoyos para que los escritores realicen cursos, no va a haber impulsos para que los jóvenes emprendan su escritura y participen en los concursos. ¿Qué nos sugiere?

JC: Aprovecho para sugerir que debemos de ir al método que siguió este año el maestro Élmer Mendoza. Convocó a la sociedad a un

curso que está impartiendo de manera gratuita en Sinaloa. El sistema de Élmer, él mismo impulsará la edición de las obras. Ese es un método que se puede aplicar en todo el país. Entonces es un apoyo integral que debemos seguir como modelo, que impulsemos a los jóvenes que quieren escribir para apoyarlos, situarlos y orientarlos de una manera completa.

KN: Le agradecemos desde *Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur* y de la comunidad universitaria por concedernos esta entrevista. Ha sido estimulante conversar con usted.

JC: Muchas gracias a ustedes.



Foto de usuario del Archivo Histórico

Dos estampas

Christopher Amador Cervantes

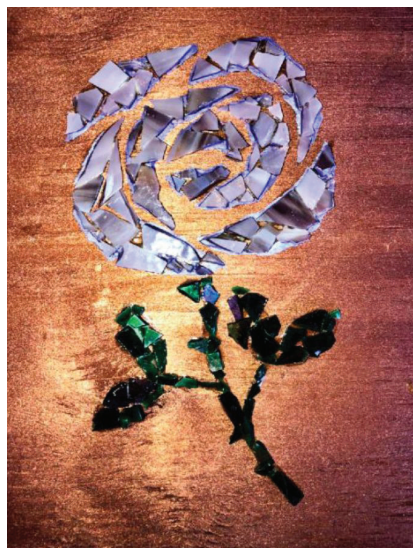
Manifiesto. De “pequeño dios” a ventrilo poeta*

El lector es el gran ventríloco. Sin usar consonantes labiales nos tiene en su boca como el poeta usa a otros poetas cual marionetas que manipula —Francisco Hernández como el pináculo y más claro ejemplo—. Lo que antes salía del corazón es empujado por el vientre y el lector es bacínica. Seguimos siendo los hombres huecos de T. S. Eliot, los hombres rellenos del polvo que se desprende de la madera al serrarla —“aquél tiene madera mucha de escritor, éste muy poca”—. La poesía hoy es el juguete pero no la diversión, la risa ya no es lo mismo tras Nicanor Parra. Ventrilo poemas, ventrilo poesía... ¿Quién después de Nica bebe y habla sin ahogarse? Acaso sea hora de volver a casa, de cantar para recordar y no cantar para ordenar el caos. Hemos prestado la voz a un espantapájaros. Poetas: el único método para la verdad es la interpretación de nuestro cinismo. El poema es un cielo sin orillas, agua que no sacia o calma la sed de los que la contemplan. La literatura congela nuestras manos para no pasar tan rápido las páginas del día, nos deja en la cara esa

CAA. Escritor, dramaturgo y poeta sudcaliforniano,
christopheramador25@yahoo.com.mx

* <https://www.youtube.com/watch?v=xH7mvPToCDs>
Minuto 7:36, Nicanor Parra: *conformarnos con hacer una poesía de ventríloco*.

mirada postcoital adolescente en el azoro de estar vivos. Hay que aceptarlo, no estamos listos para, como el marinero fenicio que advierte Borges, devolver el remo —somos una eterna intertextualidad, continuar al otro, pasar la estafeta, hacer a muchas manos un estilo propio—. Mientras braceamos se construye la canoa; nuestro vivir es un buscar peces más gordos donde nadie está remando. Pisar de grillos en la noche la poesía es un laberinto de espejos encontrados donde las enunciaciones de la técnica se ven rebasadas a la hora de medir el mundo en las regiones de la mente desde la frágil materia del verbo. Cada verso en un poema es una punta de una misma figura geométrica donde la fábula y la metáfora de lo eterno se contiene, se multiplica. Estamos mil veces solos a la n potencia, cada punto y seguido nos abre una puerta a lo desconocido. No podemos parar, nos persigue un lobo, nuestro aliento es su aullido. Poesía es la relectura del presente, el *nosotros* como novedad ante la lectura; la escritura es una forma de leer, es la relectura de nuestros antepasados —escribir es releer clásicos—. Como en los sueños, *inventamos* el poema que leemos. Sin embargo, yo no escribo para gustar, escribo para defenderme de la realidad. Escribir es defender un tiempo per-



sonal. Que la ciencia política se siga ocupando de los límites de la opinión, nosotros de no tropezar o pisar al vecino en la danza de la post-belleza y la *posverdad*. Lectoras, lectores: unos hablan con los pájaros, otros como ellos o a pesar de ellos —hay quienes incluso intentan, con sus palabras, volar más alto—. Yo cuando escribo los apedreo, aliento la prisa de sus colores falsos. Hoy más que nunca es de valientes navegar con remo tan pobre como una guitarra o un adjetivo. Los gallos *no* deciden si amanece. Que quede claro: el poema es una muchacha que se mira en el espejo mientras cuenta l e n t a m e n t e cada pétalo de su propia rosa. El poema de nuestro tiempo es la bitácora de un burócrata o de un becado que no permite lugar para el cuerpo tendido en pleno de la urgente Musa, un rascar de huevos que no puede ni llegar a ser puñeta. El bosque empieza en el primer arbusto que uno incendia. La poesía es el hilo de Ariadna que vibra y corre de *la música de las esferas a la teoría de las súper cuerdas*. De ese hilo pendemos todos los que la buscamos, los que intentamos oírla como dos niños que, con un hilo tenso y vasos de corcho, hacen un teléfono. Que alguien nos diga *dónde el poema* cuando la cultura de la terminología y el avance de los modelos para explicarnos la realidad es la nueva metafísica del logos. Dios no ha muerto, está soñando(nos).

/˘: /˘: /˘: /˘: /˘: /˘: /˘: /˘:
deje mi rostro atrás). (Contando nubes

La poesía nos dejó hablando solos.

Poética del rancho

Ser sudcaliforniano es vocación entregada a nuestros centros ceremoniales: cualquier piedra o huella que haya sido trascendida por el paso de la curiosidad, de la sensibilidad del hombre en busca de significados o sentido, universo propio. La protección y debido tratamiento de cada hallazgo como civilización es tarea de todos, pero, privilegio de pocos. Significa comprometernos con los vestigios de

una pasión sedienta, el ejercicio diario de domar o domesticar el desierto para comunicarnos con nosotros mismos sin dar nunca la espalda a la condición insular, el gran desafío. Baja California Sur es un escenario que desde su concepción natural nos pone a prueba. Aquí la fe, la sed y el hambre sembraron visión, azoro, asombro. Las pinturas rupestres son nichos que acunan los ecos de gigantes de la voluntad. Los antiguos californios nos enseñaron a encaminar el alma por los pedregales; en esas piedras sueltas organizamos una nueva composición, definición de hombre. El poder de la cultura es también capacidad de adaptación, de imaginación salvándose de sus propias carencias (creencias) o dificultades. Ahí donde no hubo agua sobró el esfuerzo, sobró el sudor que nos dio destino. Esta entidad es una voz de resistencia. Como problema sociológico, *El Ranchero* encarna la última oración, la última pitahaya. Aquél que entra a la brecha habla con *Él* para que todos puedan hacerlo (si en un futuro ya no estuviera), regresa a la ciudad contaminado —en el mejor de los sentidos— por tonalidades, registros del humor, aromas, sabores, un tiempo personal. El rancharo trabaja para vivir en los propósitos del alma, en ese proyecto moral de confundirse en —y con— el paisaje. Uno requiere el bautismo del polvo para abrazarse a Sudcalifornia. Volvamos los ojos al rancho. La estatua de sal que nos vende el “progreso” es un mito.



Desde la orilla

Margarita Ruiz Reyes



Sobre la superficie de las algas, acrílico sobre tela, 60 x 80 cm, 2022

D.R. © Margarita Ruiz Reyes.

MRR. Profesora de la Licenciatura en Arte en la Universidad Mundial,
margaritaruizreyes@gmail.com



Donde anidan los vientos del pasado, acrílico sobre tela, 60 x 80 cm, 2022



Los brazos del navío, acrílico sobre tela, 50 x 60 cm, 2022



Los restos del navío, acrílico sobre tela, 60 x 70 cm, 2022



Los muros de la memoria, acrílico sobre tela, 80 x 100 cm, 2022



La ruta de la brisa de verano, acrílico sobre tela, 59 x 60 cm, 2022

Byung-Chul Han: el arte de demorarse

Dante Salgado

Un reloj chino de incienso llamado *hsiang yin*, sello de aroma, inspira el título del libro de Byung-Chul Han que provoca estas líneas: *El aroma del tiempo*. En doce apartados, como meses del año, el filósofo coreano-alemán reflexiona sobre un tema que obliga a repensar nuestra actual cosmovisión y, en consecuencia, nuestro sistema de vida.

Estamos en un punto de crisis en el que “el tiempo carece de un ritmo ordenador”, lo que produce la sensación de que la vida se acelera, efecto en realidad de la “dispersión temporal”: disincronía, como la llama el autor. Es inevitable pensar en la añeja idea de analogía, de ritmo cósmico, y en cómo la Modernidad, y después lo que llamamos postmodernidad, la han desarticulado provocando lo que ahora *El aroma del tiempo* pone en la mesa de disección: un caos sensorial dominado por la idea de vida activa que somete al Ser a simple fuerza de trabajo, convencándolo, además, de que la única opción de realización personal es la auto-esclavización en pos de la productividad (y del éxito).

DS. Profesor-investigador del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, dante@uabcs.mx

No hay tiempo para la demora, para la contemplación, porque son actividades improductivas: “La demora solo retrasa el proceso progresivo”; el tiempo tiene sentido si va hacia una meta que, a su vez, justifica la aceleración, la cual, sostiene el filósofo, es cada vez más histórica. Así, “las prácticas sociales tales como la promesa, la fidelidad o el compromiso, todas ellas que crean un lazo con el futuro y limitan un horizonte, que crean una duración, pierden importancia”. El *aroma* del tiempo está en la capacidad de demorarse, de llenar el vacío existencial, la “falta de Ser esencial”, de volver los pies a la tierra porque la velocidad diluye el sentido.

Contrario a lo que la publicidad ha inoculado durante lustros, Byung-Chul Han sostiene que “la vida plena no se puede explicar teóricamente en función de la cantidad”, por lo tanto, es falso que quien viva acelerado esté disfrutando más intensamente, incluso podría ser más cierto que viva con un profundo miedo a la muerte, a un final que interrumpe una carrera sin final. Vivimos en una cultura de la acumulación, sin fin, sin finalidad como decía Octavio Paz. “Cuando ya no es posible determinar qué tiene importancia, todo pierde importancia”.

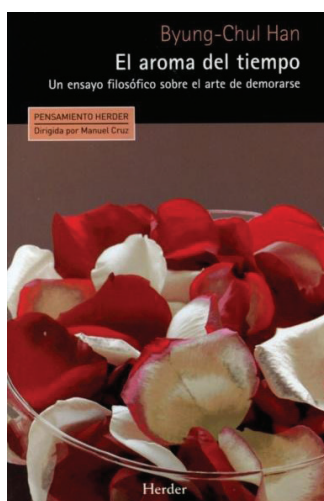
Byung-Chul Han reactualiza una idea que ocupó a los humanistas de la segunda mitad del siglo XX, entre ellos a Octavio Paz. El fin de la Modernidad y, por tanto, de la noción de futuro deja al Ser en un estado de angustia. La falsa creencia de vivir con prisa para *disfrutar* el mayor número de experiencias es, en realidad, incapacidad de demorarse, de establecer pausas, de entrar en umbrales, de aceptar transiciones, es decir, de darle sentido a la vida. “La experiencia de la duración, y no el número de vivencias, hace que una vida sea plena”, pero conceptos como verdad y conocimiento, sostiene, suenan arcaicos porque remiten a la duración, resultan aburridos porque exigen un ritmo más lento.

“La época de las prisas no tiene aroma”, por lo tanto, no tiene tiempo “para profundizar en la percepción”, para oler la semántica de las relaciones rítmicas entre las cosas. La afinidad genera un vínculo, una proximidad, una relación, vuelve verídica la red que nos identifica con una familia o con amistades. Para Byung-Chul Han es

indispensable la contemplación estética para que la Belleza muestre su rostro, “su esencia aromática”, y sugiere, así leo e interpreto, que el reposado camino de la Poesía, como también propuso María Zambrano, es el que lleva a la Verdad porque “las metáforas son el aroma que desprenden las cosas cuando entablan amistad”.

Que el *hsiang yin* sea el pre-texto de este fabuloso libro confirma la entrañable e indisoluble relación entre poesía y filosofía. Byung-Chul Han recupera lo que Paz pedía para estos ejercicios de la inteligencia: volver a plantear las preguntas esenciales del Ser y construir respuestas que subyuguen la angustia de existir. El *hsiang yin* es un reloj de aroma, cuyo tiempo, a diferencia del de agua o arena, “no pasa o transcurre”; el incienso que se quema en él colma el espacio, lo distiende, y genera una sensación de sosiego que libera al espíritu de deseos: “Cuando se queda en *reposo*, cuando se recoge en sí mismo, aparece el *tiempo bueno*”. Y en este coloquio filosófico, resuenan los versos de *Piedra de sol* para renovar la duda: “...¿no pasa nada cuando pasa el tiempo? / –no pasa nada, sólo un parpadeo / del sol, un movimiento apenas, nada, / no hay redención, no vuelve atrás el tiempo...”.

Han, Byung-Chul (2016), *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Barcelona, Herder.



San Antonio y El Triunfo.
La gente y la vida en los pueblos
mineros de Sudcalifornia
de Edith González Cruz, Ignacio Rivas
Hernández y Francisco Altable

Cinthyra Castro Iglesias

¿Por qué recuperar y hacer visible la gente y la vida en los pueblos mineros de Sudcalifornia?

No hay regocijo más grande para alguien que ama la tierra de Clío, que redescubrir el sentido amplio de la aplicación del conocimiento histórico. He de reconocer que presentar este libro lo considero un privilegio inmerecido, dado que no me dedico a la investigación, aunque no me es ajena en absoluto.

Son varios motivos los que me llevaron a aceptar tal distinción. El primero de ellos es reconocer la labor y trayectoria en investigación de la autora y los autores. Otro gran motivo es confirmar que el análisis del pasado es, hoy más que nunca, pertinente para comprender el presente. Y es que el tiempo contemporáneo, este

CCI. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, c.castro@uabcs.mx

mundo global y universal, nos obliga a volver al «terruño», a la patria chica, en búsqueda de señales, de registro de lo que hemos sido. El libro que ahora presentamos va más allá de la nostalgia tan característica que surge de urdir en las identidades locales. *San Antonio y El Triunfo. La gente y la vida en los pueblos mineros de Sudcalifornia*, es un texto escrito con todo el rigor que caracteriza a la academia y pone en trazos claros, documentados y a conciencia, un contenido revelador de los pueblos y enclaves que le dieron vida y aliento a la región.

El alcance y la visión de la obra permiten recuperar la amalgama del territorio y su apropiación. Nos habilitan para hablar de la capacidad de coexistencia entre los que seguían llegando de fuera y de los que ya nacidos en el espacio habrían de ensancharlo, propiciando desde las actividades económicas el desarrollo de los asentamientos tal como se narra en sus capítulos. La aparición de poblaciones rurales, aderezada con los pasajes de la vida, los personajes como Gálvez, Rodríguez y Ocio (dedicado inicialmente a la cosecha de perlas), la explotación del entorno que, entre otras peculiaridades, propiciaba una tierra fundamentalmente minera, son un acierto que se convierte en una amable trampa para el lector. Quien lee, empieza a reconocer y reconocerse entre apellidos, formas de habitar y edificar casas, huertos, establos y ranchos. Así, uno imagina letra a letra, el episodio donde quedan atrás los omnipresentes jesuitas dando aliento al sueño de la secularización de Gálvez, el visitador encargado de poblar, ordenar, repartir tierras y velar por los productos de la California.

Detallados informes y referencias documentales y bibliográficas ponen al descubierto el agreste camino para la colonización de nuestra Sudcalifornia una vez concluida la vida misional.

Destaco de un apartado, verdaderamente delicioso, la inclusión de fragmentos documentales sobre el comportamiento y conductas sociales reprobables de indígenas y colonos. Así, van cayendo las páginas en las que los autores dibujan al final la decadencia del Real de Santa Ana, que parecía dejar atrás al visitador Gálvez en su sueño y utopía.

“El paso por el siglo XIX y los albores del XX” señala la precariedad de una actividad, no obstante, negada a morir y que en una combinación de economía de subsistencia, parecía ser el común denominador del territorio, que latía con la ayuda de la plata y de una intensificación de las actividades agropecuarias y el comercio surgidas por su propia trayectoria como mineral. La explicación brindada ante las afirmaciones del carácter fundacional de La Paz (primero como mero fondeadero y luego como puerto de cabotaje) me han parecido cruciales. Cuestión harto útil para dejar de anunciarnos como ciudad de casi 500 años.

Añado el encuentro de otro importante aporte, la interpretación desde la historia económica y política. De no menos importancia es la visión reflejada en el texto para obtener el dato que permite introducir en este estudio histórico, el componente de los avances científicos y sus actores y sus implicaciones en la producción de miles de toneladas de mineral por año hacia fines de 1800 (tomemos nota para la Historia de la ciencia). El Triunfo y San Antonio emergieron como la confirmación de un territorio capaz de hacer una convocatoria internacional atrayendo para sí un importante flujo de migración extranjera proveniente de Norteamérica y el continente europeo, y no menos significativa la presencia de adinerados y consolidados empresarios nacionales. También, por supuesto, con innovaciones en comunicaciones y transportes, ahí aparecerían el teléfono y el ferrocarril.

El episodio de caídas, luego auges y recuperación en esos lustros, retrata la vida en San Antonio y El Triunfo, que transcurre entre el aliento del gobierno federal, las empresas e informes de producción que dan cuenta del estado de la minería, posibilitando también la imagen de pueblos en cuya vida cotidiana se pueden encontrar mencionados los espacios de cultura, de organización, de regulación urbana y otro sinfín de motivos que, en sí mismos, constituyen buenas fuentes para tejer otras historias. Acuerdos, desavenencias, auge y quiebra en socios y empresas, todo ello atravesado por sucesos históricos de gran calado, como la intervención francesa, son

apuntes de mucha valía para la comprensión de la dimensión del periodo y su territorio.

La evolución demográfica, la delimitación del espacio urbano y su sociedad, son abordados en el capítulo cuatro. En este último y robusto espacio, la conformación de la vida municipal es expuesta, teniendo como eje a la municipalidad de San Antonio y es la demografía creciente un subrayado motivo para explicaciones de determinaciones político-administrativas arraigadas, desde luego, en el carácter hacendario que la riqueza de los minerales justificaría.

La localización, a simple vista, de los distintos componentes de la sociedad se puede encontrar en los mismos informes económicos que –previa advertencia al lector–, aunque no están completos, sí permiten el asomo a los padrones de población y el enunciado de oficios y actividades que delatan el variado conjunto de sus habitantes. También el lugar de origen de la población fue cambiante de un siglo a otro, de una década a otra. La aportación de más de una decena de entidades del país se congregó en estos dos grandes pilares del asentamiento sudpeninsular.

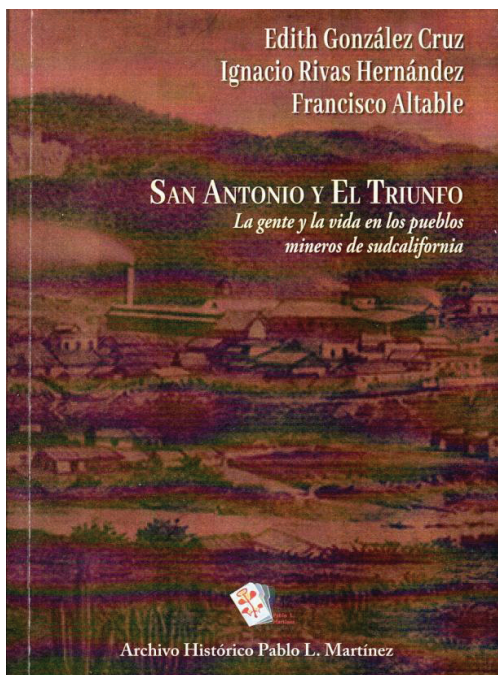
El puerto de La Paz emergió dejando callados los protagonismos de San Antonio y El Triunfo, pues la extracción minera que otrora le diera vida, hoy y por necesidad de embarque, jalaba el progreso hacia un destino del que ya no podría escapar. Hay, desde luego, un rincón favorito para mí en estas páginas; el que tiene que ver con la sociedad, el comercio, la obediencia y desobediencia moral, las familias González, Hidalgo, y Ruffo entre otras. Episodios arrancados del archivo, como el que se describe en las páginas de este libro: “...gazas para baile, ricas telas para trajes, cañamazo de última novedad, zurat de seda blanco y negro, mantillas y vistas de seda...”.¹

Capítulo a capítulo, y sin subrayar las autorías individuales, el texto completo es un desafío a la armonización de estilos y formas de ser historiador. Me causa mucho asombro justamente esa capacidad

1 Periódico *La luz del Sol*, El Triunfo Baja California, 1895. (Como se cita en *San Antonio y El Triunfo. La gente y la vida en los pueblos mineros de Sudcalifornia*, 2022).

de convivencia. Ello demuestra la madurez editorial del colectivo. Esta obra es, en sí misma, un libro generoso y serio en su aparato crítico (como suelen ser los productos de la academia de Historia) pero, y acá retomo una expresión reciente de Ibarrola, es un texto muy pertinente de extensión y difusión histórica.

Se lee con toda la confianza del esfuerzo de la investigación y la metodología formal, pero con los trazos de una tinta ágil, amable y literariamente envidiable. Ello permite tenerlo como fuente para la interpretación histórica y el conocimiento, a la vez que constituye un seductor texto para calmar la curiosidad por las cosas pequeñas, minúsculas de la vida cotidiana de los pueblos. Coincido, como bien dice la introducción, en que la instantánea demográfica es un retrato social; una en la que se pueden explicar el uso del lenguaje, las maneras de convivir, las formas de utilizar los recursos, las costumbres y los orígenes de la vida pública. Un fragmento de cronos que permite regresar por trozos del rompecabezas para obtener con ellos la imagen completa de la modernidad y de su estampa final: Baja California Sur.



González Cruz, Edith, Rivas Hernández, Ignacio y Altable, Francisco (2019), *San Antonio y El Triunfo. La gente y la vida en los pueblos mineros de Sudcalifornia*, México: Archivo Histórico Pablo L. Martínez.

Sobre los autores

Jorge Peredo

Es maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es autor del libro de cuentos *Miss Apocalipsis* (ISC, 2019) y del poemario *El amor es un trastorno psiquiátrico* (2016). En 2021 publicó en coautoría con Modesto Peralta en el número 4 de la revista *Historiemos* del Colegio de Historiadores Sinaloa el artículo “Tzompantli, una Historia de Sangre, entre la crónica y el mito”. Actualmente está realizando sus estudios doctorales en el Posgrado de Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización de la UABCS. También viene colaborando con la Coordinación de Responsabilidad Social Universitaria de la misma institución con iniciativas y proyectos para el impulso de la sostenibilidad y la autogestión del campus universitario.

Marta Piña Zentella

Nació en la Ciudad de México en 1966. Es doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1993 es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Funge como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos y dirige el Seminario Permanente de Literatura en la UABCS desde 2010. Es responsable de la Licenciatura de Lengua y Literatura y forma parte del Núcleo Académico Básico de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria.

Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT, Nivel 1. Integrante del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (COSCYT). Es Secretaria de la Red de Estudios de Literatura y Cultura del Norte que integra a seis universidades mexicanas. Tiene publicaciones especializadas sobre crítica literaria en México y en el extranjero. Ha preparado antologías sobre escritura creativa de estudiantes y de mujeres. Ha coordinado el Premio Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo en la UABCS por 20 años. Tiene dos artículos de investigación en revisión.

Ha coordinado los libros *Ensenada de Muertos. Antología del Premio Universitario 2009 a 2019* (con estudio introductorio de Marta Piña Zentella, UABCS ePub, 2020), *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018), *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (2016), *El país de las espinas. Estudios sobre la narrativa en Baja California Sur* (2013). Ha co-coordinado los volúmenes *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura* (2019), *Historia y literatura: confluencia de perspectivas* (2017). Ha participado en libros colectivos como *Perspectivas urbanas: La Paz vista desde la Universidad* (2013), *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012), *Artificio de la metamorfosis. Ensayos sobre el ensayo* (2009).

Ricardo Cavieses

Nació en San Luis Potosí en 1989. Es doctor en Ciencias Marinas y Costeras por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es profesor-investigador adscrito al Departamento de Ingeniería en Pesquerías, con la línea de investigación de modelación matemática de las pesquerías de BCS. Actualmente coordina los esfuerzos de la Responsabilidad Social Universitaria en la misma institución para el impulso y el establecimiento de iniciativas, proyectos y emprendimientos en materia de sostenibilidad socioambiental, justicia social y la reactivación de comunidades, ranchos y ejidos sudcalifornianos.

Jesús Chávez Jiménez

Nació en Durango en 1958, es periodista, narrador e impulsor cultural. Cursó la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Inició su profesión periodística en la década de los setenta al editar el periódico *El liberal*. Durante su carrera ha colaborado con diversos periódicos del estado y nacionales entre ellos se destacan *Rotativo*, *Unomásuno*, *Índice Político*, *El Día*, *El Calisurenño*, *El Independiente*, *El Sudcaliforniano*, entre otros, de los cuales se desempeñó como director, corresponsal, promotor o fundador. Actualmente es columnista político en el diario *El Peninsular*.

Recibió un reconocimiento en el marco del 8° Premio Estatal de Periodismo 2022, que lleva el nombre de “Jesús Bobby García Manríquez”. En 2021, la Asociación de Reporteros Sudcalifornianos, A.C., (ARSAC) rindió un reconocimiento a la figura y trayectoria del periodista lanzando con su nombre el 7° Premio Estatal de Periodismo 2021, “Jesús Chávez Jiménez”. En 2013 obtuvo la distinción de periodista destacado por parte del Instituto Sudcaliforniano de Cultura. En 2012 fue merecedor de la Medalla al Mérito Periodístico “Francisco King Rondero”.

En el ámbito literario ganó el Premio Estatal de Poesía del Carnaval 2018. Ese mismo año fue ganador del Premio Literario Estatal en la categoría de Crónica “Eligio Moisés Coronado” con la obra *Esta tierra que ves. Crónicas de amor y muerte*. Es autor, también, de seis libros *Hombres de ley* (2022), *Cuba al ras del suelo* (2022), *Cantos sacros a la noche* (2020), *Esta tierra que ves. Crónicas de amor y muerte* (2019), *Zarzo de cuentos al rojo vivo* (2018), *Cachitos de vida* (2018).

Kenya García Naranjo

Nació en Tijuana, Baja California, en 1995. Es licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde obtuvo mención honorífica por su tesis “Los elementos góti-

cos en los cuentos de Vicente Quirarte” (2019). Ha concluido sus estudios en la Maestría de Investigación Histórico-Literaria (UABCS) con su proyecto de investigación “La tradición gótico-fantástica en el cuento mexicano contemporáneo (2006-2010)” (2022), también con mención honorífica.

Asistió al curso de “Literatura fantástica en México” correspondiente al módulo IV del Diplomado “Los límites de lo posible. Panorama de la literatura fantástica (siglos XIX- XXI)” impartido por el Dr. Vicente Quirarte y el Mtro. Roberto Coria, por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (2020). Cursó varios talleres de creación literaria con los escritores Raúl Cota Álvarez, Raúl Carrillo y Élmer Mendoza. Asimismo en talleres de pintura con el Mtro. Arturo Fisher (UABCS) y con el Mtro. Juan Robles (UNAM). Ha sido publicada en las revistas *Centro Cultural Tina Modotti*, *Laboratorio de Poesía*, *Fatum*, entre otras.

Ha colaborado en la gestión y organización de valiosos encuentros culturales y académicos, como el Seminario Internacional de Literatura dentro de la 30ª Feria Universitaria del Libro de la Universidad Autónoma de Pachuca; Primer Festival Internacional de Poesía José María Heredia en la ciudad de Toluca; Coloquio Internacional “Marruecos a través de sus viajeros. Itinerarios, miradas cruzadas y desafíos” (UABCS); entre otros. Ha participado como ponente en diversos coloquios universitarios en torno a los estudios de la literatura en lengua española, con el análisis de las afinidades entre la historia, el cine y la literatura.

Christopher Alexter Amador Cervantes

Nació en La Paz, Baja California Sur, en 1984. Es poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano perteneciente a la Generación de los 80. El Instituto Mexicano de la Juventud le otorgó el Premio “Día Nacional de la Juventud” en 2006, por el cuento: “Cocaína. Los colmillos del azúcar”. Se hizo acreedor al Premio Estatal de Dramaturgia (2008), Poesía (2009) y Ensayo (2010) Ciudad de La Paz. En ese último año fue nombrado presidente de la *Asociación de*

Escritores Sudcalifornianos y recibió el Premio Nacional de Poesía Raúl Renán (Estado de México), el Nacional de Poesía Sonora: *Bartolomé Delgado de León*, la medalla del Congreso *Premio Estatal de la Juventud*, el Premio Joven de Poesía (ISC) y una mención por su obra “Copiar la imagen”, en el *Premio Internacional de Ensayo Teatral*.

En 2011 fue nombrado Coordinador Estatal de Bibliotecas Públicas y obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana y los Juegos Florales Margarito Sáñez Villarino; en 2012 el Nacional de Poesía Tuxtepec (Oaxaca), en 2013 el Nacional de Poesía Clemencia Isaura y los Juegos Florales de Guaymas. En 2014 es invitado a ocupar la Dirección General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura hasta 2020 y se le otorgaron los Juegos Florales Ciudad de La Paz y el Premio Nacional Tlatoani (Instituto Mexicano de Evaluación).

En 2016 fue incluido en la Enciclopedia de la Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas. En 2017 recibe mención honorífica en el Concurso Nacional de Literatura ISSSTE CULTURA y es incluido como representante de la poesía joven de BCS en el libro *Parkour pop.ético (o cómo saltar las bardas hacia el poema): mapa poético*, editado por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (SEP federal). En 2019 obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de Ensayo <<Diderot>> (Madrid, España). Fue director de la Editorial Cartonera El ruiseñor de Teócrito.

En 2020 fue acreedor al Premio Nacional de Poesía Tintanueva y finalista en Nueva York del II Premio Internacional de Poesía Pedro Lastra, organizado por el Department of Hispanic Languages & Literature de Stony Brook University. Premio Binacional de Poesía del Desierto (Sonora-Arizona) 2021. Premio Internacional de Poesía Álvaro de Tarfe 2022 (Madrid). Finalista de los concursos “Poetas nocturnos” y “Diversidad literaria” en Madrid (2022). Finalista del XI Premio de Literatura Experimental (Valencia, España) 2022. Segundo lugar en el XX Concurso de Poesía Eduardo Carranza (Colombia) en la categoría internacional.

Margarita Ruiz Reyes

Nació en la Ciudad de México en 1959. Estudió la Licenciatura de Artes Visuales (1983-1987) en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerada la más importante y antigua de América.

Cursó en 1992 el Diplomado de Museografía Contemporánea Diseño y Planificación de Exposiciones, impartido por el maestro Alan Knzevich.

En 1990, como reconocimiento a sus propuestas plásticas que incluían diversos materiales es becada por la UNAM para asistir en Setagaya, Japón, al curso de Washi (papel hecho a mano como obra de arte) impartido por el maestro Teiji Ono, considerado el artista vivo más importante de Japón en esta disciplina. Ha cursado también la Maestría en Desarrollo Humano (2017-2021) por la Universidad Mundial, La Paz, Baja California Sur.

Actividad profesional

Curadora de Arte del Museo Nacional de la Estampa del INBA. Este museo es el más importante espacio museístico dedicado exclusivamente a la gráfica en todas su áreas, en la Ciudad de México. 1987. Jefa del Departamento de Difusión Cultural de la ENAP de la UNAM. De 1989 a 1993 coordinó tres galerías dentro del espacio de la escuela y organizó conferencias, conciertos, presentaciones de libros y orientó a los alumnos de servicio social que realizaron sus actividades en alguna área escolar. Coordinadora e instructora del taller de sensibilización plástica para niños. Apoyado por el programa “Alas y raíces” del Conaculta y el Gobierno de BCS, 1997. Al finalizar el período del apoyo continuó durante diez años, de manera particular, con un espacio exclusivo para niños para estimular la creatividad y el desarrollo armónico de su personalidad.

Coordinadora del Taller de Xilografía de la UABCS de 1996 a 2012. Profesora de técnicas de impresión, montaje de exposiciones

y Taller de Creatividad Visual de 2000 a 2008 en la Universidad Internacional de la Paz. Becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del gobierno de BCS. Mención honorífica en la Primera Bienal de Pintura “Carlos Olachea” de BCS, 2003. Actualmente es profesora de la Licenciatura de Arte en la Universidad Mundial en donde ha impartido las asignaturas de grabado, dibujo, pintura, xilografía y museografía. Directora de Servicios Educativos del Museo de Arte de Baja California Sur (MUABCS).

Además de la trayectoria descrita, ha participado en numerosas exposiciones colectivas y participado en Bienales de Pintura.

Exposiciones individuales

- 1987. “Jardín de madera”, xilografía, galería de la ENAP-UNAM. México, DF.
- 1998. “Collage y grabados”, galería La Casa del Lago, UNAM. México, DF.
- 2002. “Espinass de luz”, galería La Casa del Artista. La Paz, BCS.
- 2003. “Rumor de espinass”, galería La Casa del lago UNAM. México, DF.
- 2005. “Bosque herido”, instalación, galería Carlos Olachea. La Paz, BCS
- 2016. “Paisajes de arena”, Teatro de la Ciudad. La Paz, BCS.
- 2022. “Desde la orilla”, pintura, galería Carlos Olachea. La Paz, BCS.

Dante Arturo Salgado González

Nació en La Paz, BCS, 1966. Es doctor en Letras Mexicanas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor-investigador desde 1993 de literatura mexicana en la Universidad Autónoma de Baja California Sur donde es miembro del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos en el Departamento Académico

de Humanidades. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Además de ser coautor en varios libros editados por el Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos, es autor de *Efraín Bartolomé: invocación del Misterio* (2016), *Jaime Sabines: corazón descalzo* (2011), *Octavio Paz: el amor como idea* (2010), *Brevísima relación de la idea de amor en Occidente* (2007), *Ensayística de Octavio Paz* (2004), *Espiral de luz. Tiempo y amor en Piedra de sol de Octavio Paz* (2003) y *Camino de ecos. Introducción a las ideas políticas de Octavio Paz* (2002).

En el ámbito de la gestión institucional, ha sido Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria (1993-1996), Secretario Académico (2011-2014), Secretario General (2014-2019) y actualmente es el Rector de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es presidente del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX) para el período 2021-2023, organismo que aglutina a varias universidades e instituciones de educación superior en las políticas de calidad y excelencia en el país.

Cinthya Castro Iglesias

Es historiadora por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Desde hace más de 30 años, ha emprendido la labor de promoción cultural y divulgación de la ciencia en medios de comunicación para acercar la sociedad al conocimiento. Actualmente dirige los esfuerzos del Departamento de Extensión y Divulgación Científica del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste (CIBNOR) desde el año 2007 hasta la fecha. Además es desde 2005, profesora en la carrera de Historia de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en donde imparte las asignaturas de Historia del Arte Mexicano, Tópicos Contemporáneos, Democracia y Derechos Humanos. Ha realizado publicaciones y producciones en materia de Historia de las Instituciones y de la Ciencia en México.



Panorama

No. 2, No. 60 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 15 de septiembre de 2022.